

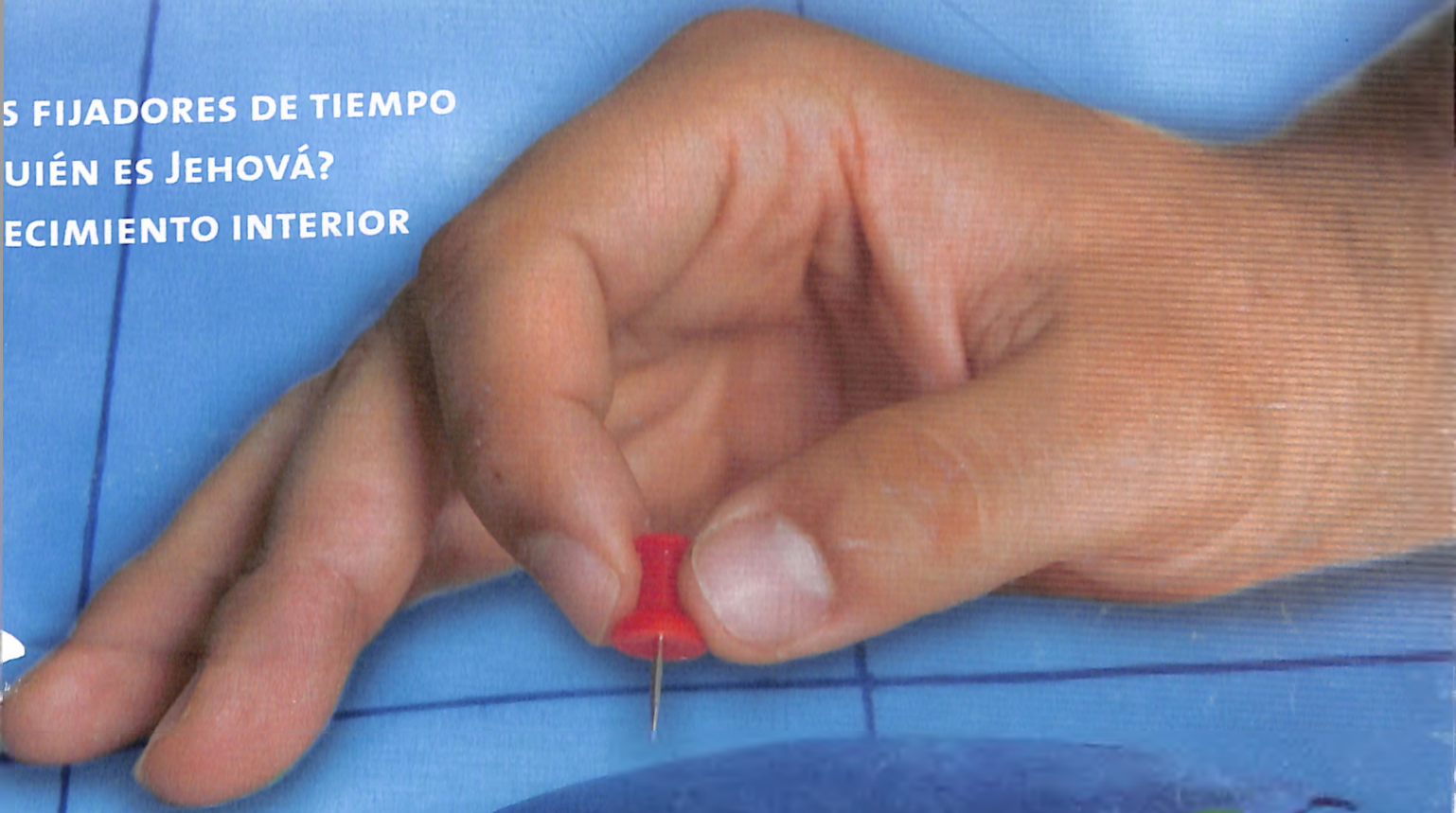


MINISTERIO

Adventista

Enero / Febrero 2007

5 FIJADORES DE TIEMPO
¿QUIÉN ES JEHOVÁ?
CRECIMIENTO INTERIOR



*Libre para
crecer*

83.74



CONSULTORIO PASTORAL

Nikolaus Satelmajer
Editor de la revista
Ministry.

Al escuchar el susurro ronco de su madre causado por un resfrío, la niña de 3 años preguntó qué pasaba.

–Perdí mi voz –replicó su madre.

Deseando ayudar, la pequeña niña dijo:

–Te daré mi voz.

Algunas veces, los ministros del evangelio necesitan dar sus voces a otros, porque de lo contrario algunas personas nunca serán escuchadas, nunca tendrán una voz.

Nuestro mundo tiene problemas con toda clase de contaminaciones, incluyendo la contaminación del ruido. Es difícil alejarse de esta clase de contaminación: ruido de autos, aeroplanos, ciudades superpobladas y motocicletas, además del ruido de las ciudades llenas con millones de personas.

Algunas veces debemos gritar para ser escuchados.

A algunos, sin embargo, se los escucha menos que a otros, y a algunas personas nunca se las escucha. A la gente *importante* generalmente se la puede escuchar, mientras que las voces de muchos otros quedan ahogadas. ¿Hemos sido entrenados para ignorar a ciertas personas? Como ministros (pastores, capellanes, maestros, líderes de la iglesia), necesitamos darles nuestra voz, de modo que puedan ser escuchadas de tal manera que sus necesidades, es de esperarse, puedan ser suplidas. Pero, concederle a alguien nuestra voz tiene más que ver con la acción que con palabras reales. Significa reconocer sus necesidades, admitiéndolas y haciendo lo que podamos para asistirlos. Todo esto debiera ser hecho de tal manera que preserve la dignidad de la otra persona, al mismo tiempo que la realce.

Jesús hizo esto cuando les dio su voz a otros. Por ejemplo, Jesús dedicó tiempo para mostrar que los niños eran importantes para él, aunque los discípulos no estaban complacidos. Marcos escribe que Jesús, “tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía” (Mar. 10:16). Su acción sorpresiva demostró su preocupación por los niños, niños ignorados porque, demasiado a menudo, a la vista de los adultos, ellos no son importantes.

JESÚS SE IDENTIFICA A SÍ MISMO

Porque sanar fue una de las actividades favoritas de Jesús, y una parte central de su ministerio, los evangelios registran numerosos relatos de sanidad. En ese momento, Juan el Bautista estaba en prisión: él envió a sus discípulos a Jesús para descubrir si él era el “que había de venir”. La respuesta pudo haber sorprendido a los discípulos de Juan; verdaderamente me sorprende a mí.

Jesús les dijo a los discípulos de Juan: “Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis.”

Te daré mi voz

“Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (Mat. 11:3-5).

Noten lo que Jesús dijo acerca de su misión. Su declaración se centró en las necesidades de individuos a menudo olvidados: los ciegos, los niños, los leprosos, los sordos y otros que también son olvidados demasiado a menudo. Él escogió no hacer otra declaración teológica que la referida a la predicación de las buenas nuevas; hasta la enfocó en los pobres, otro grupo olvidado y a menudo ignorado.


IDENTIFICÁNDONOS A NOSOTROS MISMOS

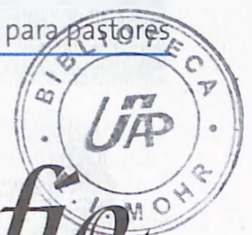
¿Cómo nos solemos identificar? ¿Cómo se identifican nuestras congregaciones? ¿Recordamos a la gente que era importante para Jesús?

Varios artículos, en este número, se refieren a las necesidades y las posibilidades de personas que son a menudo pasadas por alto. Nos centraremos en individuos con varios desafíos; aquellos que son sordos, ciegos, cojos o de alguna otra manera discapacitados; aquellos a quienes podríamos considerar demasiado jóvenes para ser importantes; aquellos demasiado ancianos como para ser útiles; los divorciados y los oprimidos. A esta lista podríamos haber añadido a los enfermos, los pobres y otros. Queremos hacerlo en un número más adelante. Pero, ¿qué estamos haciendo por las personas que enfrentan los desafíos planteados en nuestros artículos? ¿Sabemos siquiera que ellos existen, a menudo en nuestras comunidades?

¿Estamos otra vez pidiendo a pastores recargados y a congregaciones que ya están enfrentando varios desafíos que tomen un ministerio adicional? Sí, lo estamos haciendo, porque la mayoría de los ministerios se realizan en el contexto de la congregación, cuyo liderazgo consiste en líderes laicos y pastores. Además, coordinar y organizar cuerpos tales como asociaciones provee sostén y estructura. Tal vez su congregación no puede ocuparse de tres o cuatro nuevos ministerios. Bueno, ¿qué tal sería considerar dos nuevos ministerios o quizás un nuevo ministerio? ¿Qué tal sería orar con el fin de que Dios guíe a su congregación para determinar qué ministerio adicional puede incluir? Tal vez ese ministerio podría ser hacia individuos que son a menudo olvidados.

DAR UNA VOZ

Escuche lo que la gente ignora a menudo. Comparta su voz con ellos. Su voz los ayudará a ser escuchados, de modo que, como iglesia, suplamos sus necesidades. Después de todo, ¿no es eso lo que hizo Jesús? 



EDITORIAL

Zinaldo A. Santos
Director de Ministerio,
edición de la CPB.

El desafío de siempre

Cierto pastor recibió la siguiente carta, que le fue enviada por una joven de su iglesia: “Me estoy enfrentando con un problema, y espero que usted, como mi pastor, me pueda ayudar. Descubrí que mi vida en el trabajo es muy diferente de la vida que tenemos en la iglesia.

“Estoy llegando a la conclusión de que ser adventista en el trabajo es muy difícil. Somos minoría, y la manera de vivir de los no adventistas es la norma general de la sociedad. Sé que, en su estilo de vida, los adventistas revelan una diferencia. También sé que, cuando la oportunidad aparece, debemos desafiar lo que otros viven y creen, aunque sin ejercer un juicio condenatorio. Al intentar hacerlo, a veces tengo éxito; a veces fallo. Sin embargo, estoy llegando a la conclusión de que, en los días actuales, es casi imposible desafiar el punto de vista de la multitud.

“Mis compañeros de oficina no son malas personas. Son agradables y excelentes compañeros, que están buscando la felicidad. Tengo una amiga que es una de las personas más maravillosas con quien haya convivido. Sin embargo, ella vive con su novio y no le es fiel. Ocasionalmente, también usa drogas.

“Acostumbramos hablar de que debemos ‘odiar el pecado y amar al pecador’, pero ¿qué decirle a quien no cree estar pecando? ¿Cómo puedo vivir en el mundo y no ser del mundo? ¿Debo cerrarme en una experiencia cristiana de aislamiento y solamente relacionarme con los que piensan como yo? ¿O debo concluir que esta es la lucha que Cristo espera que enfrente?”

Esta carta refleja el desafío enfrentado por la iglesia, sus

miembros y sus pastores. ¿Cómo evangelizar a personas para las que los valores y las prácticas religiosas son irrelevantes y superados? Los cambios experimentados por la sociedad nos trajeron una época marcada por la ausencia de verdades y de valores absolutos: la Era Posmoderna, en la que hombres y mujeres buscan algo en qué creer. Y, en medio de las idas y venidas socioculturales de nuestro mundo, algo se mantiene inalterable: nuestro papel misionero. Su desempeño requiere el máximo de nuestros talentos, tiempo y energías, con el fin de que el mensaje sea relevante para los días actuales.

Pero no necesitamos asustarnos. En su libro *Caesar and Christ* [César y Cristo], Will Durant presenta características de la sociedad en el primer siglo, iguales a las de la sociedad contemporánea. En esa época, también había prostitución, práctica del aborto y homosexualidad. Actores, actrices, cantantes y bailarines atraían multitudes a los teatros y los palcos. Eventos deportivos casi dopaban a las masas, y la corrida por las posesiones materiales era frenética. A pesar de eso, la predicación del evangelio prosperó, gracias a la acción del Espíritu Santo por medio del elemento humano. Ahora no será diferente, ya que Dios no escogió concluir su obra sin nosotros.

La iglesia cumple su misión cuando el poder divino y el esfuerzo humano se unen. Nuestra tarea es contar “la vieja historia” en la forma de lenguaje y pensamiento capaz de comunicar relevancia a un nuevo auditorio. Lo que cambia no es la historia, sino el método y el abordaje de su comunicación. Es de esta manera que podemos superar el desafío del mundo posmoderno. ✝

Ministerio adventista

AÑO 55 - N° 323 / ENERO - FEBRERO 2007
FOTO DE TAPA: OSVALDO RAMOS

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:
MARCOS BLANCO
Responsable de la edición brasileña:
ZINALDO A. SANTOS
Consejeros:

ALEJANDRO BULLÓN, RANIERI B. SALES
Colaboradores especiales:
JAMES CRESS, WILLMORE EVA, JULIA NORCOTT
Unión Austral: ROBERTO O. GULLÓN; Unión Boliviana:
MOISÉS RIVERO; Unión Chilena: JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ;
Unión Peruana: BARITO LAZO; Unión Ecuatoriana:
GUILLERMO ROJAS; Unión Central Brasileña: ACÍLIO ALVES; Unión Centro Oeste Brasileña: CÍCERO GAMA;
Unión Este Brasileña: JOSÉ SILVIO FERREIRA; Unión Norte Brasileña: FRANCISCO CARLOS BUSSONS DA SILVA; Unión Noreste Brasileña: IVANAUDO OLIVEIRA; Unión Sur Brasileña: ARLINDO GUEDES
Diagramador:
GABRIEL AYBAR

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el Ministerio,
escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—101520—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 446637	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

ENTREVISTAS



Marcos De Benedicto
Redactor de la CPB.



Alceu Nunez
Pastor del distrito central de
Blumenau, Rep. del Brasil.

Los fijadores de tiempo

Sobre la base de su investigación, un pastor afirma que la tentación de prever la fecha del regreso de Cristo todavía seduce a los creyentes.

En el calendario de la vida del Pr. Alceu Nunes, el año 2006 entró en su historia por haber sido el año en que terminó su Doctorado en Teología Pastoral, en la Universidad Adventista de San Pablo. Su tesis doctoral, defendida recientemente, versa sobre el establecimiento de fechas para el regreso de Jesús y el fin del mundo. El Pr. Nunes, de 53 años, nació en Joaçaba, SC, Rep. del Brasil. Fue criado y orientado en la fe católico-romana, profesada por su país. De niño, llegó a ser sacristán, ayudando a los sacerdotes en la celebración de la misa. Pero, cuando su familia se

mudó a Curitiba, al comienzo de su adolescencia, su religiosidad empezó a declinar.

“Después de algunos años de angustia existencial, a los 20 años, finalmente encontré el mensaje esencialmente bíblico enseñado por la Iglesia Adventista, la ayuda que tanto necesitaba y buscaba”, recuerda. Después de ser bautizado, en septiembre de 1975, decidió estudiar Teología en el Instituto Adventista de Ensino, en San Pablo. Se casó en 1982 con Regina Mary, y tuvieron dos hijas: Cristina y Carolina.

Su primer campo de trabajo fue la Unión Norte del Brasil, donde actuó como pastor en Belém, PA, y Rio Branco, AC. Después de seis años de trabajo en el norte del Brasil, regresó a la Unión Sur del Brasil y pastoreó varias iglesias en los estados de Paraná y Santa Catarina. Actualmente lidera el distrito central de Blumenau.

En esta entrevista, habla acerca de la tentación de marcar fechas para el fin del mundo y la relevancia de su investigación para la iglesia.

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 9 UN MUNDO DE OPORTUNIDADES**
Cómo puede responder la iglesia a la desafiantes transformaciones de los nuevos tiempos.
- 14 LAS MARCAS DE UN SACERDOTE FIEL**
En el libro de Malaquías se encuentra el ideal de Dios para los pastores de entonces y de hoy.
- 18 ¿QUIÉN ES JEHOVÁ?**
La Biblia utiliza este nombre para referirse indistintamente a Dios el Padre y a Dios el Hijo.
- 20 CÓDIGO REVELADO**
La novela transformada en película, El Código Da Vinci, no resiste a una confrontación con la Biblia y la historia.
- 23 LIBRE PARA CRECER**
Diez claves que abren las puertas del crecimiento de una iglesia.
- 26 LAS FUENTES DEL APOCALIPSIS**
Implicancias de la Creación y del Diluvio en el primer mensaje angélico.
- 31 LECCIONES DE LA ROCA HERIDA**
“Cuanto más importante es la posición de alguien, es mayor su influencia, y mayor es la necesidad de que cultive la paciencia y la humildad”.
- 33 EXPECTATIVAS DE UN PRESIDENTE**
Siete principios de liderazgo pastoral que un administrador de Unión espera de sus pastores.

SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL**
Te daré mi voz
- 3 EDITORIAL**
El desafío de siempre
- 4 ENTREVISTAS**
Los fijadores de tiempo
- 8 AFAM**
El poder de la intercesión
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
Crecimiento interior

Ministerio: ¿Cómo surgió la idea de escribir una tesis acerca del tema del establecimiento de fechas?

Pastor Nunez: Apenas comencé a frecuentar la Iglesia Adventista, mis padres me advirtieron que no me convirtiera en un fanático adventista, hablando todo el tiempo del fin del mundo. Debieron haber conocido a algún evangélico con una actitud desequilibrada sobre el tema. El consejo fue útil, pues presté atención a la manera en que los creyentes en el advenimiento se relacionaban con esa esperanza. A mediados de la década de 1970, algunos miembros de la iglesia que frecuentaba, en el ardor de su entusiasmo, se arriesgaron a preconizar: “El mundo no llegará al año 2000 sin la intervención divina”. A partir de allí, el tema despertó mi atención. Es obvio que, en esa época, nadie imaginaba que treinta años después estaría concluyendo una tesis en esa área. Allí se sembró una semilla en mis pensamientos.

Ministerio: ¿Todavía es un problema en el medio evangélico?

Pastor Nunez: La tendencia todavía existe entre los evangélicos en general, pero es más acentuada en la Iglesia Adventista, debido al fuerte cuño escatológico que caracteriza a nuestro mensaje. El énfasis en los eventos finales despierta en la mente de muchos una curiosidad que frecuentemente deriva en el terreno especulativo. Develar el misterio de cuándo sucederá todo pasa a ser la preocupación de muchos.

Ministerio: En términos históricos, ¿cuándo comenzaron las especulaciones acerca del fin del mundo?

Pastor Nunez: De acuerdo con algunos historiadores, entre ellos Otto Friederich, la idea del fin del mundo se remonta a los comienzos de la humanidad, al miedo de que el sol no volviera a brillar al final del invierno y de que no resurgiese luego de la noche. La idea de la muerte, tanto individual como colectiva, suscitaba una actitud de temer que algo catastrófico se abatiría sobre el ser humano en cualquier momento. A partir de ese miedo, las especulaciones encontraron terreno propicio para desarrollarse. Las catástrofes bíblicas, como el Diluvio, siem-



Archivo ACES

pre mantuvieron al ser humano en una actitud de suspenso y la percepción de que nada dura para siempre. La concepción de la finitud humana ha sido, a lo largo de milenios, una invitación a la especulación acerca de cuándo se dará el momento final de la historia.

Ministerio: En el judaísmo, ¿había una preocupación apocalíptica o milenialista acentuada?

Pastor Nunez: Ciertamente. Sobre la base del código judaico de interpre-

tación, había una creencia popular en un período de seis mil años para la duración de la tierra, incluyendo la llegada del Mesías en el quinto milenio; una especie de prototipo de la expectación cristiana milenial por venir. Las interpretaciones judaicas de las profecías de Daniel continuaron a lo largo de la Era Cristiana, desde Johanan ben Zakkai, en el primer siglo, hasta Manasseh ben Israel, en el siglo XVII. La comunidad de Qumran (c. 150 a.C.), conforme atestiguan los Rollos del Mar Muerto, desarrollaron creencias apocalípticas peculiares. Las ideas apocalípticas colocaban a la teología de la secta en un contexto cósmico. La pretensión de poseer revelación divina sustentaba esa teología con una certeza sobrenatural. Las interpretaciones de la comunidad acerca de la Ley se convirtieron en el criterio para el Juicio Final, que traería bienaventuranza o perdición eterna. El sentido de inminencia motivaba un estilo de vida peculiar, en el que los miembros del grupo se aislaban de la sociedad, con el fin de no contaminarse con las tentaciones del mundo.

Ministerio: El fenómeno de la fijación de fechas para el fin del mundo ¿aparece en todas las fases de la historia del cristianismo?

Pastor Nunez: Desde el inicio de la Era Cristiana, la preocupación por el fin del mundo ha sido una característica sobresaliente entre los seguidores de Jesús. Los propios discípulos indagaron: “¿Cuándo sucederán estas cosas y qué señal habrá de tu venida y del fin del siglo” (Mat. 24:3). En otra ocasión, volvieron a preguntar: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hech. 1:6). El apóstol Pablo también enfrentó problemas, pues la comunidad de conversos al cristianismo de Tesalónica pasó a pregonar que el tiempo llegaría en que muchos de ellos hasta dejarían de trabajar. Les advirtió de manera incisiva. En cada período de la historia, los fijadores de fechas se han valido de interpretaciones de la profecía bíblica para hacer cálculos peculiares y creativos.

Ministerio: En el cristianismo medieval de Europa, ¿qué nombres sobresalen en el fervor apocalíptico?

Dios dice en el Evangelio: "Tengo un rebaño que todavía anda fuera de este aprisco, y es necesario que se reúnan, porque hay un solo pastor y un solo rebaño".

Pastor Nunez: Después de Agustín (354-430 d.C.), hubo un enfriamiento en el entusiasmo apocalíptico. Eso ocurrió después del inicio del período medieval, en el 476 d.C. Esa reducción de la expectativa escatológica perduró por casi quinientos años. Ese período ha sido identificado por los teólogos como la fase de las "desescatologización del cristianismo". Según Agustín, en la célebre obra *La ciudad de Dios*, la iglesia era el reino de Cristo en la tierra. Pero, no todos los escritores de ese período se encontraban satisfechos con la apatía y la indiferencia en relación con el fin del mundo. Norkov Olsen relata que, "ignorando las Escrituras y la tradición de la ortodoxia medieval, autoproclamados profetas fijaron fechas específicas para la aparición del anticristo y para la llegada de los acontecimientos finales". El monje Glaber Radhulfus (990-1033 d.C.) fue el apologista más conocido de la idea del fin del mundo cuando terminara el primer milenio de la Era Cristiana. Consideraba el año 1000, a partir del nacimiento de Cristo, como extremadamente significativo y veía señales, en su propia experiencia, de que Satanás sería liberado al fin del milenio. Pero, como el mundo no terminó el milésimo año después de la Navidad,

pasó a centrar su atención en el año posterior a la Pasión. Los mil años después de la Cruz y la resurrección se completarían en el año 1033, argumentaba. Joaquín de Fiore (c. 1130-1202 d.C.) y Arnolfo de Villanueva (1235-1313 d.C.) también se destacan por sus estudios e interpretaciones proféticas, delineando la consumación de los siglos para los años 1260 y 1378 d.C., respectivamente.

Ministerio: *Martín Lutero vivió en un clima de fervor apocalíptico. ¿Llegó a fijar una fecha para el regreso de Jesús y el fin del mundo?*

Pastor Nunez: En una reunión de estudios con respecto al sermón profético de Jesús en Mateo 24, Lutero llegó a ser confuso e incluso hasta algo especulativo. Sugirió que, en vista de que la mayoría de las señales indicadas por Jesús se había cumplido, no había mucho más que esperar. Declaró que algunos presentes probablemente estarían entre los vivos, aun cuando no pudiesen saber con precisión el día de la redención final. En 1541, declaró que transcurrieron 126 años entre la muerte de Adán y el nacimiento de Noé, y que el mismo número de años había transcurrido desde la muerte de Juan Huss. Lutero hizo un paralelismo entre el tiempo de Noé y su propio tiempo, en el que él mismo era un tipo de Noé en sus días. Por lo tanto, el "juicio divino" estaba pronto por ocurrir. Lutero llegó a pensar que el regreso de Cristo ocurriría antes, incluso, de que él hubiera concluido la traducción de la Biblia al alemán.

Ministerio: *En relación con otros movimientos, el millerismo del siglo XIX, ¿tenía una base más sólida para fijar la fecha del regreso de Jesús en 1844?*

Pastor Nunez: El millerismo fue un movimiento peculiar entre los demás emergentes del siglo XIX. El análisis de la profecía con una hermenéutica desprovista de la alegoría permitió que se llegara a conclusiones coherentes y convincentes. La base era sólida, pues ligaba la profecía bíblica a la cronología y a la historia. A pesar del chasco de 1844, el movimiento sobrevivió. Los que quedaron luego del 22 de octubre

entendieron, por medio de Apocalipsis 10, que fue necesario que pasaran por esa experiencia. El librito "dulce en la boca" y "amargo en el vientre" (vers. 10) representaba con precisión la alegría que tuvieron ante la expectativa del regreso de Cristo y la amarga tristeza por la esperanza que no se concretó.

Ministerio: *En el Brasil, existió la figura interesante de Antônio Conselheiro. ¿Qué opinión le merece?*

Pastor Nunez: Antônio Conselheiro se convirtió en una figura mítica y folclórica del sector bahiano. La educación rígida que recibió y la experiencia traumática de su casamiento deshecho contribuyeron a que se forjara una personalidad fuera de lo común. En 1893, cuando el Gobierno central autorizó a los municipios para que cobraran impuestos en el interior, los beatos, incentivados por Antônio Conselheiro, se rebelaron contra la medida, arrancaron los edictos y los quemaron en la plaza pública. Fueron perseguidos por la fuerza policial, y se establecieron en una hacienda de ganado abandonada, en los márgenes del río Vaza Barris, donde fundaron Canudos, la segunda "ciudad santa". Vivieron allí, en un comunismo primitivo: compartían la tierra, los rebaños y los productos de la tierra. Llamaban a su líder Buen Jesús Conselheiro y San Antonio Aparecido, y lo tenían como un milagrero. En *Os Sertões*, Euclides da Cunha presenta las profecías de Conselheiro, entre ellas: "En 1900 se apagaron las luces. Dios dice en el Evangelio: 'Tengo un rebaño que todavía anda fuera de este aprisco, y es necesario que se reúnan, porque hay un solo pastor y un solo rebaño' ". Los habitantes de la comunidad de Canudos no se rindieron, y lucharon hasta el fin. Las profecías de Conselheiro muy probablemente contribuyeron a que sus seguidores no temiesen la muerte en la batalla, ya que el fin del mundo era inminente para ellos.

Ministerio: *¿Qué factores llevan a una persona a fijar fechas para el fin del mundo?*

Pastor Nunez: Los fenómenos astronómicos, las crisis económicas y las persecuciones políticas, entre otros fac-

tores, pueden desencadenar el impulso a marcar fechas. Además de eso, algunos fijan fechas movidos por el celo misionero, con el propósito de movilizar a los creyentes en el cumplimiento de la misión. Otros tienen la intención de demostrar mayor espiritualidad y consagración, pues entienden haber alcanzado un conocimiento superior. Y existen motivos menos nobles, pues algunos se aprovechan de la fragilidad emocional de las personas en su temor al fin del mundo, y obtienen beneficios financieros y hasta incluso favores sexuales, como en los casos de Jim Jones y David Koresh.

Ministerio: *¿Qué peligros corren los que se asocian con figuras mesiánicas?*

Pastor Nunez: El mayor peligro es el de dar fin a la propia existencia, imaginando de esa manera alcanzar el cielo prometido por esos líderes obcecados por sus propias ideas insanas. Así sucedió en el caso del suicidio colectivo en Jonestown, el 18 de noviembre de 1978, cuando más de 900 personas murieron al ingerir una mezcla de jugo de naranja con cianuro, bajo el mando de Jim Jones. Fue el mayor suicidio colectivo de la historia. Otro caso que golpeó a la opinión pública ocurrió en marzo de 1997, cuando fueron encontrados en una casa lujosa, en los suburbios de San Diego, California, 39 cuerpos de hombres y mujeres que pertenecían a la secta Heaven's Gate [Puerta del Cielo]. Todos estaban vestidos de negro y cubiertos por mantos púrpura. Creían que, luego de su muerte, su esencia inmortal se reuniría con los poderes superiores extraterrestres y que una nave espacial estaba a la espera de ellos detrás de la estela del cometa Hale-Bopp, que en esos días pasaba cercano a la tierra, para llevarlos a "casa". Se quitaron su propia vida, creyendo en una mezcla de milenialismo con ciencia ficción moderna.

Ministerio: *Cuando la profecía no se cumple, ¿cuáles son las consecuencias para los creyentes y para la comunidad religiosa?*

Pastor Nunez: Además del precepto y de la desconfianza, el mayor problema es que, cuando la excitación

y el fervor pasan, las personas quedan en un estado peor que el anterior. La confusión y el cinismo son un precio demasiado caro por un pequeño período de excitación y reavivamiento. El letargo que sucede al chasco puede desencadenar una actitud irreversible de apatía y hasta incluso de indiferencia hacia los asuntos espirituales. Los que se dejan llevar por la fijación de fechas traen perjuicios para sí y para sus familiares, pues terminan vendiendo propiedades, abandonando sus empleos y desistiendo de estudiar. Además de eso, está el daño espiritual; pues, cuando lo previsto no sucede, algunos de entre los decepcionados ya no creen más en la Biblia. Existe aun el perjuicio para el testimonio cristiano, pues se hace más difícil evangelizar cuando la credibilidad de la Palabra de Dios es cuestionada por los incrédulos, debido a la falta de cumplimiento de las predicciones.

Ministerio: *¿Puede resultar algo bueno, como la madurez y el cambio de mentalidad, cuando la profecía no se cumple?*

Pastor Nunez: Eso sucedió con el movimiento millerita luego del chasco del 22 de octubre de 1844. Esa experiencia tuvo al mismo tiempo un efecto negativo y otro positivo. Alberto Timm observa que, "negativamente, el efecto desestabilizador del chasco de octubre de 1844 dañó seriamente el sistema de creencias milleritas; positivamente, los desafió a encontrar una explicación convincente para el fracaso". Al investigar en la Biblia, encontraron una respuesta satisfactoria para su decepción y también descubrieron una serie de otras enseñanzas bíblicas relevantes pasadas por alto por el cristianismo en general. Por lo tanto, a pesar del chasco, nació un movimiento mundial, la Iglesia Adventista, con un sistema de creencias sólidamente afirmado en la Palabra de Dios.

Ministerio: *La Iglesia Adventista ¿está debidamente vacunada contra la fijación de fechas para el regreso de Jesús?*


Pastor Nunez: Oficialmente, sí. La creencia fundamental número 25 declara que "el tiempo exacto" de la segunda venida de Jesús "no fue revela-

do", y somos, por lo tanto, "exhortados a estar preparados todo el tiempo". Sin embargo, los miembros continúan siendo vulnerables a esta tendencia. Todavía se manifiesta mucha euforia en nuestras congregaciones cuando surgen predicadores que presentan datos hasta entonces desconocidos con respecto a un decreto dominical inminente, o la marca de la bestia, o incluso hasta alegando que ya se pueden detectar sonidos melodiosos que vienen del distante espacio sideral.

Ministerio: *¿Cuál es la contribución de su investigación para la iglesia?*

Pastor Nunez: Sirve como una alerta, pues la fijación de fechas, a lo largo de la historia cristiana, demostró ser perjudicial para la fe y, en algunas circunstancias, causó tragedias. Modestamente, creo que esta investigación puede ser útil en el sentido de minimizar esta tendencia de fijar fechas. Por otro lado, ayudará a la iglesia en general a entender que el centro de nuestra esperanza es Cristo y no el tiempo de su venida.

Ministerio: *¿Cómo conciliar el sentido de inminencia y expectativa con respecto al regreso de Jesús con una postura crítica en relación con la fijación de fechas?*

Pastor Nunez: Necesitamos desarrollar una actitud equilibrada. El sentido de inminencia—"Jesús regresará en breve"—necesita estar presente todos los días en nuestra mente, impulsándonos a un estilo de vida elevado. El sentido de inminencia es indispensable para que la esperanza no se entibie, produciendo apatía y desgano espiritual. En contraposición, el cristiano sensato estará precavido contra la actitud desequilibrada y especulativa de la fijación de fechas, imaginando que esta es la única forma de que las personas dejen la pasividad, la indiferencia y la inactividad en la misión. El equilibrio debe ser mantenido entre la ansiedad por el Reino de los cielos y la sumisión humilde al cronograma divino, pues todo sucederá en "el cumplimiento del tiempo" (Gál. 4:4) y en conformidad con los sabios designios establecidos por Dios. 

AFAM



Meibel Mello Guedes
Esposa de pastor en
la Asociación Sur-
Paranaense, Rep. del
Brasil.

El poder de la intercesión

“La oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, en donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia”.
– Elena G. de White.

¿Realmente crees en la oración? ¿La oración ha marcado la diferencia en tu vida? ¿Tienes la certeza de que, al orar, estás conversando con Dios? ¿Tienes la certeza de que te responde? Estas preguntas nos llevan a reflexionar en la oración.

En medio de la vida agitada que tenemos, muchas veces no oramos lo suficiente. Oramos solo por las cosas más urgentes, y dejamos de reservar el tiempo adecuado para aproximarnos a Dios, conocerlo mejor y compartir con él los deseos más profundos de nuestro corazón. En nuestras oraciones rápidas, dejamos de recibir muchas bendiciones que nos están reservadas.

Todas las personas tienen necesidades no suplidas, ante las cuales nos sentimos impotentes. Por eso mismo, necesitamos colocar nuestras expectativas en las manos del Señor, siguiendo los pasos del salmista, que dice: “Alma

mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza” (Sal. 62:5). Necesitamos habituarnos a exponer ante el Señor todas nuestras necesidades, y descansar confiados.

RESPUESTA MILAGROSA

Hace algunos años, participé de un encuentro de AFAM de la Asociación Sur de Mato Grosso. La programación establecía que habría momentos de oración intercesora, de la que participaríamos con una compañera de ministerio. Al arrodillarme con una colega y escuchar su pedido de oración, confieso que me sentí muy pequeña para interceder en su favor, ante Dios. Comenté, entonces: “Sin duda, este pedido es muy especial e importante para ti, ¿no es verdad?” Ella respondió diciendo que durante muchos años había orado por su problema, y había agotado todos los recursos ofrecidos por la medicina. Ella quería tener el privilegio de ser madre.


Después de orar juntas y abrazarnos, le prometí a mi colega que presentaría su pedido en todos los lugares por donde pasara. Y así fue. En otros congresos y encuentros, muchas personas oraron por el mismo pedido. Después de un año y medio, volví a Mato Grosso del Sur, con el fin de participar de un congreso de los Ministerios de la Mujer. Durante los momentos de testimonios de bendiciones recibidas, pude ver a mi colega, sosteniendo en sus

brazos la respuesta a nuestra oración: su bebé. Fue un momento de mucha emoción, alegría y gratitud a Dios.

Recordé, entonces, la oración que hicimos juntas y, a partir de aquel momento, comencé a orar expresando alabanza y agradecimiento a Dios por la bendición recibida. De hecho, la oración es una experiencia espiritual fascinante. Me emociona recordar que servimos al Dios de lo imposible. Nada existe difícil para él; podemos orar y confiar.

HÁBITO DIARIO

Debemos hacer de la oración intercesora un hábito en nuestra vida, con la certeza de que Dios responde nuestras peticiones. Responde al pecador contrito, al niño, a todos nosotros. Es bueno recordar que él actúa según su sabio y amoroso plan establecido para cada individuo, satisfaciendo las expectativas más extraordinarias y también los deseos más sencillos de nuestra vida diaria. Ninguna carga es tan pesada que él no pueda ayudarnos a cargar, ningún dolor está más allá de su poder para aliviar y curar. Necesitamos aprender a colocar sobre él, no sobre las personas o las cosas, todas nuestras expectativas.

Oremos en todos los momentos. Oremos por nuestros familiares, amigos y vecinos. Permitamos que el Espíritu Santo nos haga intercesoras con poder. 



POSMODERNIDAD



Jon Paulien
 Director del departamento
 de Nuevo Testamento del
 Seminario Teológico de
 la Universidad Andrews,
 Estados Unidos.

Un mundo de oportunidades

Cómo puede responder la iglesia a las desafiantes transformaciones de los nuevos tiempos.



Durante un encuentro de pastores en el sur de Inglaterra, discutíamos las dificultades de la predicación del evangelio y del crecimiento de la iglesia entre los nativos ingleses, aun cuando un considerable porcentaje haya abrazado la fe en los últimos años. Un pastor local expresó entonces: “Hay algo que no entiendo. Cuando la Iglesia Adventista tuvo sus comienzos en Gran Bretaña (hacia fines del siglo XIX), alcanzábamos al grupo mayoritario de ingleses. Si esto no hubiera sido así, no tendríamos ningún anglosajón en la iglesia en este momento. ¿Qué es lo que ha cambiado entre aquel entonces y ahora?”

La pregunta repentinamente me ayudó a relacionar una cantidad de cosas en mi mente. Mi estudio e investigación recientes sobre los cambios filosóficos que han afectado el pensamiento occidental, que han desencadenado lo que ahora se conoce como posmodernidad, repentinamente aclararon la falta de respuesta a los esfuerzos por evangelizar el sector de población autóctona del mundo occidental.

Hay muchos países y culturas en los que el concepto de verdad y realidad ha sufrido tremendos cambios. Estos cambios no necesitan atemorizarnos, sino que debemos estar preparados para encontrar nuevas maneras de testificar y alcanzar a los no alcanzados. Este artículo proveerá un análisis histórico

breve del pensamiento religioso y presentará los principales rasgos de la posmodernidad, y cómo podemos adaptar nuestra respuesta a los desafíos de esta era, manteniendo en vista que Dios está en el control, en última instancia.

BREVE HISTORIA DEL PENSAMIENTO RELIGIOSO

Corriendo el riesgo de ser superficiales, comenzamos con una breve historia del pensamiento religioso. La siguiente pregunta nos guiará: ¿Cómo determina la gente lo que es verdad? ¿Cómo decide entre lo que es verdad y lo que no lo es?

Período premoderno. En la Edad Media (período premoderno), se enseñaba que la verdad residía en grupos privilegiados. La persona común pensaba que no poseía ningún indicio. La verdad se podía encontrar solamente en el clero o en la iglesia. Si usted pensaba que conocía la verdad, necesitaba hablar con un sacerdote. Cuandoquiera que el sacerdote estuviera en desacuerdo, la verdad era decidida por la cabeza de la iglesia o por la acción de uno de los grandes concilios.

Modernismo cristiano. Durante la Reforma, la confianza de la gente en las personas y los grupos privilegiados comenzó a desmoronarse. No se veía más a la verdad como perteneciente a la Iglesia o al Estado, sino basada en declaraciones lógicas y en una cuidadosa investigación bíblica. Los sacerdotes, los papas y los nobles no tenían mayor acceso a la verdad que cualquier otro. Quien fuera diligente y talentoso, podía comprender la verdad por medio de un estudio cuidadoso de las Escrituras.

Modernismo secular. Con el Iluminismo, el mundo experimentó un cambio del modernismo cristiano al modernismo secular. Mientras que en los círculos intelectuales ya se estaba produciendo este cambio en el siglo XVIII, el modernismo secular llegó a ser la cosmovisión dominante en Norteamérica en algún momento en las primeras décadas del siglo XX.

Comenzando con Descartes (1596-1650), el padre de la filosofía moderna, los modernistas seculares llegaron a

creer que la clave para encontrar la verdad no era un estudio cuidadoso de la Biblia sino la duda metodológica. El blanco era eliminar supersticiones de toda clase, desenmascarando fallas en todas las formas previas de pensa-

En la Edad Media (período premoderno), se enseñaba que la verdad residía en grupos privilegiados. La persona común pensaba que no poseía ningún indicio. La verdad se podía encontrar solamente en el clero o en la iglesia.

miento. Esto se llevaría a cabo aplicando métodos científicos cuidadosos a todas las preguntas, incluyendo los interrogantes religiosos. Así que, el modernismo secular cree que la verdad no se puede encontrar en la iglesia o en la Biblia, sino que se encuentra en el proceso científico de observación cuidadosa y experimentación.

Con la continua aplicación del método científico, estos "resultados seguros" podrían incrementarse gradualmente hasta que la vida podría vivirse con una medida suficiente de confianza en que sabríamos lo que realmente estaba ocurriendo. La ciencia proveería la "verdad", y la tecnología proveería el poder para cambiar al mundo. La educación diseminaría este nuevo "evangelio", y el resultado sería eventualmente un paraíso de hartura y seguridad.

Pero la realidad se interpuso en el camino de este sueño. Hace cien años, el concepto de la relatividad y el principio de la incertidumbre de la mecánica cuántica comenzaron a pintar un cuadro muy diferente del universo. El siglo XX también destruyó el sueño de un paraíso tecnológico. El progreso científico pareció ir mano en mano con el incremento de la contaminación y del crimen. La Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto y otros genocidios, armas de destrucción masiva y el terrorismo se combinaron para quitar la confianza de los modernistas científicos. Una nueva generación proclama que el dios del modernismo secular es un *dios falso*. La humanidad de hoy se aleja de la verdad de la ciencia y busca la verdad en otras direcciones.

Posmodernismo secular. En la posmodernidad, la verdad no se encuentra primariamente en la ciencia, la Biblia o la iglesia. Se encuentra en las relaciones humanas y la narración de historias. La verdad se ha vuelto más bien elusiva. En lugar de Verdad (con mayúscula), el hombre posmoderno prefiere pensar en "muchas verdades", y en una "variedad de verdades", o en "mi propia verdad". El sentimiento de que nadie tiene un concepto claro de la verdad, sino que todos tienen una parte del cuadro, da como resultado que cada uno tenga pequeñas porciones de conocimiento especializado flotando alrededor en una vasta pompa de ignorancia.

Construir comunidad, por lo tanto, es el componente clave de la búsqueda posmoderna de la verdad. Mientras cada uno comparte la parte de verdad en la cual es "experto", todos se benefician. En el ambiente posmoderno, la construcción de comunidad se vuelve más importante que las ideas, las cuales en otro tiempo mantenían ligadas a las comunidades.

En una primera impresión, la "verdad" básica del posmodernismo parece una verdad autoevidente. Solamente un egoísta podría reclamar tener el dominio de toda la verdad. Desde hace mucho tiempo los seres humanos han reconocido que "en la multitud de consejeros está la sabiduría", y que todos tenemos mucho que aprender. Pero

esto va aún más allá.

Generalmente, la abierta e inclusiva posmodernidad es bastante exclusiva en tres áreas:

1. Rechaza la metanarrativa (el esquema totalizador de narrativa global), las grandes historias que tratan de explicar todas las cosas, como la gran controversia, sintiendo que las metanarrativas tratan de explicar demasiado y, por lo tanto, promueven un exclusivismo que lleva a la violencia. Es, después de todo, la fe en una metanarrativa lo que alimenta las acciones aterradoras de un Al Qaeda o del Papado medieval.

2. La posmodernidad rechaza la verdad como una institución (iglesia) particularmente cuando esa institución piensa de sí misma como única o mejor que otras (la verdadera iglesia). De aquí que la idea de los adventistas de una "iglesia remanente" es problemática en un ambiente posmodernista.

3. La posmodernidad también tiende a rechazar la Biblia como la verdad, considerándola como llena de violencia, un infierno de fuego eterno, y la sujeción de la mujer y de las minorías. Aunque la mayoría de estas acusaciones están fuera de lugar, pueden interponerse como una barrera significativa a la exploración informal de las Escrituras.

LA MANO DE DIOS EN LA POSMODERNIDAD

Si bien la posmodernidad representa un gran desafío para la fe, también puede ser aprovechada. He encontrado ocho razones para creer que el pensamiento posmoderno puede ser utilizado por Dios en sentido positivo.

1. Un sentido de quebrantamiento.

La posmodernidad no comparte, decididamente, la confianza propia de los modernos seculares. El hombre posmoderno, como resultado, tiene una sensación de quebrantamiento, una profunda necesidad de sanidad interior. Aunque el quebrantamiento puede llevarlo al desaliento, también puede abrir el camino hacia las brisas refrescantes del evangelio.

2. Humildad y autenticidad.

Por vivir en una época en la que reina la imagen, los individuos posmodernos conceden un valor alto a la

humildad, la honestidad y la autenticidad en las relaciones interpersonales. Se considera mejor ser honesto en relación con las debilidades y las incapacidades personales que elaborar una imagen exterior falsa. La humildad y la autenticidad se encuentran, por supuesto, en la raíz de la fe cristiana. La confesión no es otra cosa que decir la verdad acerca de uno mismo. En la modernidad, la humildad se entendía como degradante del valor humano; la gente era humilde solamente si tenía abundantes razones para serlo. La posmodernidad, por otro lado, considera el ser genuino como de gran valor. Dios está permitiendo que la cultura llegue al punto en el que valora una de las grandes pruebas de las verdades de la tradición cristiana (Juan 3:19, 20).

3. La búsqueda de identidad y propósito.

El hombre posmoderno anhela un claro sentido de identidad personal. Con pocos o ningún modelo de roles, el hombre posmoderno tiende hacia una crisis de identidad. Esta es una apertura para la clase de identidad positiva que puede provenir de saber que uno ha sido comprado por precio. El hombre posmoderno necesita que su vida tenga un sentido de misión y propósito, una comprensión de que su vida produce una diferencia en el mundo. La Escritura anima la idea de que Dios tiene un propósito para cada persona (Jer. 1:5).

4. Necesidad de comunión.

El hombre posmoderno tiene una fuerte necesidad de compañerismo. Comunión (*koinonía*) permanece como uno de los fundamentos de la

fe, en el Nuevo Testamento. Si las comunidades cristianas pueden aprender la experiencia y expresar la clase de comunión que proclama el Nuevo Testamento, encontrarían hombres posmodernos muy interesados en lo que tienen para ofrecer. Una vez más, pareciera que Dios está aprovechando aun una corriente mayoritaria.

5. Ser incluidos.

Existe una inclusión renovadora en la actitud del hombre posmoderno hacia otros. Eso significa un camino abierto para los adventistas, con el fin de que compartan las enseñanzas y los conceptos que los han beneficiado durante más de un siglo.

6. Espiritualidad.

La generación más joven tiende a ser más espiritual que sus predecesores. Aun entre actores, atletas y eruditos, la gente se está volviendo más abierta acerca de su propia fe y práctica personales.

7. Tolerancia.

Una de las características fascinantes de la posmodernidad se centra en su habilidad para tolerar la oposición. Esta disposición está más cercana a la cosmovisión bíblica que las perspicaces distinciones del modernismo científico. Esto significa que el hombre posmoderno aceptaría con mayor facilidad la comprensión de la Biblia, en comparación con



las generaciones previas.

8. Historias.

Para la posmodernidad la verdad no se encuentra en la iglesia, en la Biblia (como se la ha comprendido tradicionalmente) o en la ciencia sino en la comunidad y en la historia. Si Dios escogió que la Biblia fuera una colección de relatos, entonces la posmodernidad podría ser nuestra mejor oportunidad para explorar completamente las implicancias de aquellas historias en relación con el carácter y los propósitos de Dios.

CIUDAD FORTALEZA Y SAL

El cambio del pensamiento posmoderno afecta naturalmente la forma en que la gente se aproxima a la fe y su relación con las instituciones religiosas. Es necesario rever nuestros métodos, para saber si estamos llegando de la mejor manera a las personas. Jesús dio un indicio en Mateo 5:13 al 16. Allí él articula dos tipos de comunidad cristiana: Uno basado en el modelo de una fortaleza; el otro basado en la sal.

En el modelo de evangelismo-fortaleza, los santos se encuentran

seguros encerrados dentro de los muros protectores, con fuertes portales. Evitan la influencia indebida de "el mundo" y salvaguardan la integridad de la comunidad. De tanto en tanto, sin embargo, los ciudadanos del fuerte llevarán a cabo una "cruzada", abriendo sus puertas, enviando un ejército, arrebatando unos pocos cautivos. Traen los cautivos a la fortaleza, se cierran las puertas, y todo está bien en la fortaleza. En el modelo de evangelismo como sal, por otro lado, la sal se mezcla con la comida y se derrite, al punto en el que uno apenas puede distinguir entre lo que es sal y lo que es alimento. Pero, el resultado de este proceso es que todo el plato tiene mejor sabor. Con el motivo de la sal como un modelo de encarnación, los santos salen al mundo, y hacen de él un mejor lugar mediante su presencia.

No estoy sugiriendo que la iglesia descarte el modelo de evangelismo del fuerte. El modelo del fuerte funcionaba extremadamente bien en la época del cristianismo moderno y continúa funcionando bien en áreas en las que todavía se puede encontrar

un gran número de cristianos modernos. Pero el creciente impacto de la posmodernidad en las culturas predominantes del mundo se puede enfrentar mejor mediante el modelo de alcance tipo "encarnación". Al analizar el modelo de la sal a la luz de la emergente condición posmoderna, veo nueve cambios que pueden ser necesarios en el evangelismo tradicional adventista si deseamos participar en los poderosos hechos de Dios al enfrentar los desafíos de la posmodernidad.

1. De evangelismo público a relacional.

El evangelismo tradicional adventista utiliza reuniones públicas como un factor crucial en el "cambio de régimen" espiritual. Pero el hombre posmoderno no se siente cómodo, en general, con esta clase de ambiente. La experiencia enseña que los posmodernos se alcanzan mejor de a uno, mediante amistades y relaciones con mentores. Las relaciones de persona a persona permiten que la gente explore ideas poco familiares, a su propio paso y en un ambiente seguro, y tiene el apoyo de las Escrituras.

2. De corto a largo plazo.

El evangelismo adventista reciente es un proyecto a corto plazo. Una iglesia local invierte en reuniones públicas y trata de llevar a la gente al bautismo en varias semanas. Pero el modelo del ministerio terrenal de Jesús sugiere que la paciencia en el evangelismo debiera ser la norma más bien que la excepción. Jesús mismo invirtió tres años y medio en solo doce personas, y hasta sufrió un abandono (Judas). No debiéramos esperar que las cosas avancen más rápidamente con el hombre posmoderno del mundo de hoy.

3. Escuchar antes que hablar.

Al escuchar podemos



descubrir las necesidades experimentadas en la comunidad predominante y darles una solución con el poder del evangelio. Pablo articulaba esta clase de aproximación enfocada en las necesidades expresadas, en 1 Corintios 9:19 al 23. "A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos".

4. De la iglesia a la comunidad.

El hombre posmoderno no es proclive a venir a la iglesia, aun si tiene interés en los temas que se estén presentando. Por otro lado, la gente vive en cada vecindario y trabaja en cada lugar de trabajo con adventistas ubicados en los mismos vecindarios y lugares de trabajo. Para ser exitoso en el mundo Occidental, necesitamos buscar a la gente donde ella se encuentra. De modo que un cambio de estrategia para evangelizar, trasladándonos hacia el vecindario y el lugar de trabajo, es un paso en la dirección correcta.

5. Multiplicidad de métodos.

La estrategia adventista típica de evangelizar no difiere significativamente de la que era utilizada a comienzos del siglo XX. Algunas personas responden muy bien; pero, en el ambiente posmoderno, al menos, el porcentaje de gente que lo encuentra relevante parece estar declinando rápidamente. La gente posmoderna es tan diversa como los copos de nieve. Lo hermoso es que se puede abordar esta diversidad con la variedad de dones entregados por el Espíritu (1 Cor. 12-14). Los cristianos realmente llenos del Espíritu no encajan en un molde para hacer galletitas.

6. Evento versus proceso.

El evangelismo tradicional adventista se concentra en la conversión y el bautismo. El evangelismo de la sal, por otro lado, puede ocurrir aun sin un bautismo inmediato a la vista. La clave para un enfoque centrado en el proceso incluye animar a la gente con la que trabajamos a comenzar o continuar moviéndose en dirección a Jesús. Y el evangelismo como proceso no está limitado a alcanzar al mundo secular. La idea de proceso también es relevante para el lado "positivo" del espectro, alimentando a los santos bautizados para llevarlos a una dedi-

cación más completa en su discipulado.

7. Del control de la iglesia al control de Dios.

Adoptar el evangelismo como proceso relacional y de largo plazo puede significar cambios respecto de paradigmas antiguos. El proceso tradicional atraviesa grandes dificultades para poder conducir a la gente desde un primer contacto, pasando a través del interés por series de evangelismo, hasta el bautismo. Aunque este proceso es efectivo con cristianos modernistas, para los posmodernos es más fácil que atravesasen un proceso de conversión difícil de seguir y de enumerar. En ese caso, los resultados están más allá de nuestro control, y necesitamos estar atentos al modelo de Pablo: "Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios" (1 Cor. 3:5-7). Algunas veces obtendremos el fruto de una cosecha gracias al trabajo de otros; en otros casos, otros cosecharán de nuestros esfuerzos.

8. De exclusión a inclusión.


Como adventistas, deseamos una iglesia doctrinalmente pura, con principios de estilo de vida consistentes. Por otro lado, creemos que Dios desea que vayamos a todo el mundo y alcancemos a toda clase de personas. Pero alcanzar a toda clase de personas diferentes requerirá flexibilidad y la capacidad de ser inclusivos como un primer blanco más bien difícil de lograr. En la ejecución de nuestra tarea misionera, necesitamos ser sabios, para que nuestra predicación no sea considerada excluyente. Si nos concentramos en "a todos me he hecho de todo" (1 Cor. 9:22,23), estaremos habilitados para practicar el principio de la inclusión sin rebajar principios ni descaracterizar nuestro mensaje. Necesitamos ser más inclusivos en la manera en que tratamos a las personas.

DEJANDO LA ZONA DE CONFORT

Como ya se esboza en los párrafos previos, hay dos maneras en que la Iglesia Adventista del Séptimo Día puede responder a la emergente condición posmoderna. Por un lado, podemos ver en este desarrollo el lla-

mado de Dios a salir de nuestra zona cómoda y alcanzar al hombre posmoderno donde se encuentra. Esto nos desafía a utilizar estrategias que requerirán sacrificios significativos de parte de las congregaciones locales, y sin duda generarán discordias y confusión en algunos lugares. Pero no podemos esperar tener éxito significativo con el hombre posmoderno si no hacemos cambios sustanciales.

Por otro lado, podríamos seguir la estrategia a la cual nos ha llamado Dios de ser una comunidad pura, enfocada doctrinalmente, cuya tarea es la preservación de la verdad y la demostración de altos valores. Podríamos confiar en que Dios utilizará a otros cuerpos cristianos para hacer el trabajo de la línea del frente de traer a hombres posmodernos al conocimiento básico de Jesucristo. Quizá podríamos confiar en que un día Dios hará un milagro, cambiando las culturas occidentales predominantes a un punto en el que nuestras respuestas satisfarán sus preguntas sin que tengamos que hacer cambios significativos. Tal vez semejante estrategia será exitosa, pero la historia y la experiencia me dicen más bien que seremos dejados permanentemente al margen de la sociedad.

En cambio, existe una base creciente de evidencia de que Dios continúa haciendo una obra poderosa en este mundo. Yo preferiría estar en el centro de lo que Dios hace en el mundo, y no en los márgenes. De modo que, de ahora en adelante, deseo alcanzar a todos, no importa cuál sea su procedencia; a quien desee algo mejor para su vida. Deseo construir puentes con otras personas y otras comunidades más bien que construir paredes que eviten que ellos perturben mi comodidad. Deseo sanar corazones antes que quebrantarlos. Deseo aprender lo que Dios desee que aprenda, de manera que pueda ser más efectivo dondequiera que él me guíe. Y espero, al estar todo dicho y hecho, que haya podido capturar aunque sea un poquito del espíritu de Jesús. 

DEVOCIONAL



Emilson dos Reis
 Profesor en el
 Seminario de
 Teología de la UNASP,
 Engenheiro Coelho, SP
 Rep. del Brasil.



Archivo ACES

En el libro de Malaquías se encuentra el ideal de Dios para los pastores de entonces y de hoy.

Las marcas de un sacerdote fiel

Durante casi mil quinientos años, Dios se comunicó con Israel por medio del don de profecía. Empleó docenas de profetas, por medio de los cuales aconsejó, orientó, reprendió y corrigió. La fe y la obediencia fueron solo episodios pasajeros en la vida de los israelitas, que se apartaban de Dios vez tras vez. Cerca del año 425 a.C., Dios les envió a Malaquías, su último mensajero de los tiempos del Antiguo Testamento, por intermedio del cual les hizo una invitación, les ofreció la última oportunidad para regresar al Señor. Después de Malaquías, por más de cuatrocientos años, la voz profética se silenció.

¿QUÉ DIJO EL SEÑOR POR MEDIO DE ESTE MENSAJERO?

Su libro posee solo cuatro capítulos, pero constituye una "apelación poderosa, apasionada, suplicante —una apelación al arrepentimiento del pecado y al regreso hacia Dios—, acompañada de una rica promesa, si el pueblo escuchara, y de severa advertencia si lo recha-

zaba".¹ Malaquías significa "mi mensajero". El pensamiento clave de este último libro del Antiguo Testamento es: "He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida" (Mal. 3:1, 2). "He aquí viene" es la preciosa promesa. También aparece en el último libro del Nuevo Testamento: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá" (Apoc. 1:7). En el último capítulo de las Escrituras, el propio Cristo declara: "Ciertamente vengo en breve", y el anciano Juan, representando a la iglesia de Dios de todos los tiempos, dice: "Amén, sí, ven, Señor Jesús" (Apoc. 22:20). Por lo tanto, Malaquías era un adventista; creía en el advenimiento de Cristo.

El comienzo del libro está destinado a los sacerdotes. Comienza en 1:6 y se extiende hasta 2:9. Allí se nos dice que los líderes de la iglesia de entonces se habían corrompido: despreciaban el nombre de Dios, ofreciendo en sacrificio animales defectuosos, enfermos y hasta robados (1:7, 8, 13, 14); violaban la alianza hecha con el sacerdocio (2:8; ver Éxo. 32:25-29; Núm. 3:11-13; 25:11-13); se desviaban de los caminos de Dios (2:8); hacían acepción de personas (2:9); eran causa de tropiezo para muchos (2:8); y consideraban su trabajo como algo rutinario, fastidioso y cansador, porque no lo llevaban en el corazón (1:12, 13). En consecuencia, su ministerio era en vano. Dios no se complacía en ellos ni aceptaba lo que hacían (1:10). En verdad, declaró preferir que cerraran las puertas del Templo y desistiesen de oficiar en su presencia (1:10).

Entretanto, en medio de esas reprobaciones y amenazas, encontramos una sección que, con claridad, presenta el ideal de Dios para el sacerdocio, de entonces y de hoy: "Y sabréis que yo envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mi pacto con él fue de vida y de paz, las cuales cosas yo le di para que me temiera; y tuvo temor de mí, y delante de mi nombre estuvo humillado. La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de iniquidad. Porque los labios del

sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos" (Mal. 2:4-7). En estas palabras, podemos encontrar cuatro marcas de un sacerdote fiel.

TEME A DIOS

A lo largo del Texto Sagrado, el temor al Señor es presentado como algo positivo, benéfico e imprescindible para la formación del carácter. En el Antiguo Testamento, siempre hay referencias a los que temen a Dios. En esos casos, el énfasis recae en el respeto y la reverencia manifestados hacia Dios. Ese temor nos llevará a admirarlo por su grandeza, su carácter, por lo que es y por lo que ha hecho (Sal. 33:4-8), a reverenciarlo (Heb. 12:28) y a alabarlo (Sal. 22:23; 115:10, 1, 13; 118:3, 4).² Esta adoración debe ser "en espíritu y en verdad" (Juan 4:23), lo que significa que debemos aproximarnos a Dios con sinceridad, de todo corazón, y que nuestra adoración debe estar fundamentada en las enseñanzas de las Escrituras. Entonces, "nuestra hambre de Dios es satisfecha y aumentada. En su presencia, deseamos 'toda la plenitud de Dios' y queremos librarnos del pecado, queremos que la iglesia sea purificada y ansiamos el regreso de Cristo. Sentimos hasta nostalgias del cielo".³

El temor al Señor también nos impulsará a confiar en él (Sal. 115:11) y a someternos a él en alegre obediencia (Sal. 112:1), al igual que amarlo. En la Biblia no hay conflicto entre el temor al Señor y el amor a Dios. Es hasta necesario que ambos sean abrigados en nuestro corazón. En Deuteronomio 6:5, encontramos el mayor de los mandamientos, que ordena: "A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás" (Deut. 6:13; ver Sal. 145:19, 20; 2 Cor. 5:11, 14). Ese temor fue, también, una de las señales del verdadero Israel (Deut. 10:12, 13), del Mesías prometido (Isa. 11:2, 3) y de la iglesia primitiva (Hech. 9:31), y debe caracterizar también al pueblo de Dios de los últimos días que, al anunciar el evangelio eterno a toda la Tierra, debe clamar: "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas"

(Apoc. 14:7).⁴

ANDAR CON DIOS

Otra marca del sacerdote fiel es su caminar con Dios; vivir cada instante en la presencia del Señor. Eso comienza con el tiempo dedicado a la comunión con él. Es necesario comenzar el día con Dios y, entonces, salir hacia el trabajo en su compañía. El mismo Jesús tenía sus prioridades, y "no dejó que las personas determinaran su agenda. La oración en las primeras horas de la mañana era más importante que el ministerio".⁵

Andar con Dios debe ser su prioridad y su mayor alegría. No la predicación, la evangelización, la visitación, el entrenamiento de la iglesia, la administración, la enseñanza o cualquier otra actividad. Un día, por causa de la falta de salud, o de oportunidad, o por causa de la edad avanzada, no podrá hacer ninguna de estas cosas. Pero, si aprende a andar con Dios, siempre estará a su lado, y su alegría no se extinguirá. Dios está con sus siervos en sus días de vigor, pero también cuando están enfermos o en el ocaso de la vida; cuando son homenajeados, destacados y ocupan funciones elevadas, pero también cuando son olvidados, descuidados; cuando nada les falta y cuando hasta las cosas más básicas son conseguidas con dificultad. Nunca habrá tiempo, lugar o circunstancias en que Dios no estará a su lado.

El sacerdote debe andar con Dios en rectitud, que es lo opuesto a la iniquidad. Si no fueses el pastor de tu iglesia, sino solo un miembro, ¿cómo te gustaría que fuese tu pastor? ¿Qué pensarías de él, si tuviese la misma honestidad, pureza y dedicación que hoy posees?

Cristo pidió al Padre que no nos quitase del mundo, sino que nos guardara del mal. Con el correr del tiempo, el mal creció y adquirió múltiples formas. Está cada vez más difícil distinguir lo correcto de lo equivocado. El lobo está más parecido a la oveja. ¿O es la oveja la que está más parecida al lobo? Hay lugares en los que hasta el pastor es más parecido al lobo. Parafraseando una declaración de John Wesley, al comentar la falta de rectitud en la vida de determinado pastor,

alguien dijo: "Predicaba tan bien en el púlpito, que era una pena que necesitara dejarlo; pero fuera del púlpito vivía tan vergonzosamente, que era una pena que necesitara volver a él".⁶

Es necesario tener cuidado con un tipo de deshonestidad que es a favor no del individuo que la practica, sino de la iglesia. La iglesia no necesita de ello, pues no la edifica. Antes, la mácula la debilita. Sé justo al tratar con los negocios de la iglesia, justo al pagar y al cobrar. Dios tiene en el mundo perso-

ción".⁹

Otro elemento nocivo a la paz es la idea de éxito, basada en el patrón del mundo. La Biblia nos enseña que Dios y su causa serán vencedores. Enseña también que todos sus siervos tendrán éxito en las batallas espirituales, pero no en todas las tareas individuales. Algunos de los grandes hombres de Dios, como Isaías, Jeremías y Juan el Bautista, también fracasaron, si analizamos solo los resultados temporales que recogieron en vida. La grandeza de

bre todo el carácter.¹⁰ Durante todo tu ministerio, serás ampliamente fortalecido si tienes la convicción del llamado y si recuerdas que estás al servicio del Señor de los ejércitos.

Es fundamental que el sacerdote posea conocimiento intelectual de la voluntad, los caminos y la revelación de Dios. Eso proviene de la experiencia personal con el Señor, pero también del tiempo dedicado al estudio, especialmente de las Sagradas Escrituras, y la meditación. Además de eso, debe

Es fundamental que el sacerdote posea conocimiento intelectual de la voluntad, los caminos del tiempo dedicado al estudio, especialmente de las Sagradas Escrituras, y la meditación.

nas que nunca temen, nunca engañan, nunca son deshonestas. Sé una de ellas.

La paz es otro fruto de la comunión con Dios. A pesar de sus muchos compromisos y actividades, Dios desea que tengas paz. Esa paz, o *shalôm*, describe el estado de plenitud y realización, que es resultado de la presencia de Dios⁷ y de una vida de rectitud (Isa. 3:7).⁸ El Señor Jesús la poseía. Los fariseos no se mostraban entusiasmados con su ministerio. Sin embargo, en el conflicto con ellos, Cristo poseía libertad y convicción, para decir: "Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada" (Juan 8:29). En la víspera de su muerte, el Maestro dijo a sus discípulos: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33).

Hay varias actitudes que pueden robar la paz de un pastor, y una de las principales es la envidia de los compañeros. La envidia destruye la fe (Juan 5:44). "Es fácil desanimarse en el ministerio cuando nos comparamos con los demás [...]. Sabemos que superamos el espíritu de comparación cuando conseguimos ponernos contentos con el éxito de los más talentosos que nosotros. Cuando estemos contentos con nuestra pequeña parte en la obra total de Dios en la tierra, tendremos el sentimiento de satisfacción y de realiza-

su obra fue reconocida mucho tiempo después. Dios no te llamó para tener éxito. Te llamó para ser fiel.

Una actitud que también atenta contra la paz de un pastor es la desconfianza en algún líder de la organización. A veces, eso tiene fundamento; a veces, no. Algunas veces, lo que sucede es que no poseemos todas las informaciones pertinentes y necesarias para hacer un juicio correcto, y nos imaginamos cosas. Con todo, aun cuando algún líder esté actuando con motivos escondidos o utilizando métodos impropios, recuerda que Dios todavía está al mando, y es tan sabio y poderoso, que es capaz de usar todas las cosas para el cumplimiento de su voluntad. No permitas que cosa alguna turbe tu corazón y se posea de tu ministerio.

ANUNCIA LA VERDAD

Un sacerdote es alguien que fue llamado para una obra especial al servicio de Dios. ¿Cómo puede saber hoy una persona si Dios la está llamado a la obra pastoral? Hay tres indicativos seguros: Primeramente, el que es llamado tiene una fuerte convicción interior dada por el Espíritu de Dios. En segundo lugar, en su vida están presentes las cualidades que la Biblia presenta como características de un pastor (1 Tim. 3). Y, finalmente, la iglesia, por medio de personas dotadas de discernimiento, confirman ese llamado, evaluando so-

transmitir esa instrucción al pueblo, recordando que hay tres personas involucradas en esa actividad. La primera es Dios. El instructor habla de Dios en nombre de Dios. Es necesario conocerlo bien. La segunda persona es el oyente, con sus múltiples necesidades. Necesitamos identificarnos con él. Por último, está el instructor, que debe aplicar la verdad a su propia vida, antes de compartirla.¹¹ No es coherente dar un mensaje esperando que funcione en otras vidas, si no funciona en la nuestra.

Porque el sacerdote es un mensajero de la verdad, en sus labios no hay vestigios de falsedad. Como las palabras revelan el carácter y, en lo íntimo, él es verdadero, sus palabras serán verdaderas.

APARTA LA INIQUIDAD

Apartar a las personas del pecado es el resultado de lo que es el sacerdote y de lo que hace. Porque teme a Dios, anda en su compañía y es el mensajero de la verdad, muchos son apartados de la iniquidad. Un tema muy enfatizado en el pastorado adventista es el bautismo. Este debe ser un rito que marca la vida del creyente, pero no tendrá significado alguno si no fuera precedido por la experiencia de la conversión. El trabajo del pastor es más que bautizar. De nada vale bautizar personas, si no

fueran apartadas de la iniquidad. Dios odia el pecado, y quiere separarnos de él.

David explicó que “cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones” (Sal. 103:12). Juan escribió: “Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido” (1 Juan 3:5, 6). Y Pablo aconsejó: “Haced morir, pues, lo terrenal en vo-

fructífero, apartando a muchos del pecado y aproximándolos al Padre celestial. 

Referencias

¹ J. Sidlow Baxter, *Examinai as Escrituras: Ezequiel a Malaquias* [Escudriñad las Escrituras: Ezequiel a Malaquías], 6 tomos (São Paulo: Vida Nova, 1995), t. 4, p. 97.

² Emilson dos Reis, *Parousia*, año 3, nº 1, p. 65.

³ Erwin Lutzer, *De Pastor Para Pastor: Respostas Concretas Para os Problemas e Desafios do Ministério* [De pastor a pastor: Respuestas concretas a los problemas y desafíos del ministerio] (São Paulo:

Vida, 2000), p. 101.

⁴ Emilson dos Reis, *Ibid.*, pp. 65, 66.

⁵ Erwin Lutzer, *Ibid.*, p. 131.

⁶ D. E. Mansell y V. W. Mansell, *Meditações Matinais* [Meditaciones matinales] (Tatuí: Casa Editora Brasileira, 1998), p. 177.

⁷ G. Lloyd Carr, *Dicionário Internacional de Teologia do Antigo Testamento* [Diccionario Internacional de Teología del Antiguo Testamento] (São Paulo: Vida Nova, 1998), p. 1.573.

⁸ *Ibid.*

⁹ Erwin Lutzer, *Ibid.*, pp. 133, 134.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 14-16.

¹¹ *Ibid.*, pp. 43-45.

y la revelación de Dios. Eso proviene de la experiencia personal con el Señor, pero también

otros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonradas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndolos despojado del viejo hombre con sus hechos” (Col. 3:5, 8, 9). Dios no solo quiere que evitemos el pecado, sino también que lo odiamos en todas sus formas.

Si la tarea del Espíritu Santo, del pastor y de la predicación, por un lado, es confortar a los perturbados, por otro lado es perturbar a los que viven confortablemente en el pecado, a fin de que vean su condición y acepten la gracia de Dios. Cuando la predicación está fundamentada en la Biblia, los hombres son apartados del pecado. Como dijo Jesús, su Palabra es el instrumento que usa para podar a sus hijos, a fin de que den frutos abundantes (Juan 15:2, 3). Eso sucede porque las Escrituras testifican de Cristo (Juan 5:39); testifican que su nombre es Jesús, “porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mat. 1:21); testifican que “él apareció para quitar nuestros pecados” (1 Juan 3:5) y que “todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado” (1 Juan 3:9).

Pastor, las marcas de un sacerdote fiel deben ser tus marcas. Que temas el nombre del Señor, andes con él, anuncies la verdad y tengas un ministerio



TEOLOGÍA

Oscar Lefiguala Bourguet
 Pastor de la Asociación
 Metropolitana de Chile
 y estudiante de un
 Magister en Lenguas y
 Cultura Clásica.



¿Quién es Jehová?

La Biblia utiliza este nombre para referirse indistintamente a Dios el Padre y a Dios el Hijo.

La pronunciación del nombre de Jehová es casi un misterio. Originalmente era un tetragrámaton impronunciable, es decir, cuatro consonantes que los judíos nunca pronunciaron por considerarlo demasiado sagrado: *hwby*. Este nombre tiene como raíz el verbo ser o estar; por este motivo, Jehová se presenta a Moisés como el “Yo Soy” (Éxo. 3:14). Al transcribir cada símbolo como se lee en hebreo, de derecha a izquierda, y ponerlo de acuerdo con el orden de los idiomas occidentales actuales, queda: *Yhwh*.

Como este nombre nunca era pronunciado, se perdió su fonética. Por lo tanto, para otorgarle un sonido, se tomaron las vocales de la palabra hebrea *Adonai*, que significa Señor, y las colocaron al tetragrámaton, resultando Yahová. El nombre tuvo algunos

cambios de acuerdo con las leyes de transcripción del hebreo al castellano. Entre ellos, se cambió la “y” por la “j”, lo cual es común en muchos nombres, tales como Jesús, que en hebreo se dice Yeshúa.

Sin embargo, la mayoría de los eruditos concuerda en que el nombre debe pronunciarse Yahvé. Esta vocalización es tomada de la estructura verbal hebrea “hifil” del verbo ser, que es activa causativa. Yahvé significa “el que hace ser”, idea que se encuentra implícita en Juan 1:3: “[...] todas las cosas por él fueron hechas”.

NADIE HA VISTO A JEHOVÁ

Algunos atribuyen el nombre Jehová solo a Dios el Padre. Refiriéndose al Padre, la Escritura afirma que “a Dios nadie le vio jamás”

(Juan 1:18; ver también 1 Tim. 6:14-16). Dicho de otra manera, a Jehová nadie lo ha visto. El problema surge si queremos atribuir el nombre Jehová solo a Dios el Padre.

ABRAHAM CONVERSÓ PERSONALMENTE CON JEHOVÁ

Génesis 18 comienza diciendo que se “le apareció Jehová” a Abraham. ¿Podemos saber si fue real tal aparición? El relato dice que Abraham vio a tres varones, salió a recibirlos, y los invitó a comer y descansar. Ellos aceptaron y, luego de rápidos preparativos para agasajarlos, el patriarca comió con ellos (Gén. 18:1-8).

Los tres visitantes conversaron con Abraham acerca de temas muy trascendentes. Le anunciaron que Sara tendría un hijo (vers. 10). El diálogo llegó a su clímax cuando uno de estos tres varones se identificó: “Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara? [...] ¿Hay para Dios alguna cosa difícil?” Con toda certeza podemos afirmar que Abraham vio a Jehová, conversó con Jehová y comió con Jehová.

Luego, los varones se levantaron y se dirigieron hacia Sodoma. Pero uno de ellos se detuvo para conversar con Abraham. “Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más [...] descenderé ahora, y veré si han consumado su obra” (vers. 20, 21). Los otros dos se apartaron, para continuar su camino hacia Sodoma. “Pero Abraham estaba aún delante de Jehová” (vers. 22). “Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde” (Gén. 19:1).

Es clara la identidad de los tres varones. Uno de ellos, Jehová, quedó conversando con Abraham, mientras que los otros dos, que eran ángeles, fueron a Sodoma. ¿Quién es este Jehová que conversó con Abraham?

JESÚS ASEGURA QUE CONVERSÓ CON ABRAHAM

Los judíos preguntaron a Jesús: “¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió?” (Juan 8:53). Por su parte, Jesús respondió: “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio y se gozó” (vers. 56). Cristo aseguró que Abraham

vio su día, y se sintió feliz. ¿Estaba diciendo Jesús que Abraham había estado con él? Evidentemente, sí, por la respuesta de los judíos: “Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?” (Juan 8:57).

Jesús aseguró que estuvo con Abraham, lo vio y conversó con él. ¿Es que Jesús, entonces, era Jehová? Sí; esto fue lo que precisamente quiso decir Jesús. Pero, ¿para ser Jehová tendría que ser igual a Dios el Padre!

JESÚS AFIRMÓ SER IGUAL AL PADRE


Los judíos quisieron matar a Jesús por una supuesta transgresión del sábado y porque “también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios” (Juan 5:18). Aunque esta afirmación la hicieron los judíos, Jesús no la negó. El término usado en griego para designar la igualdad en este texto es *isos*, que significa igual a otro en todo sentido.

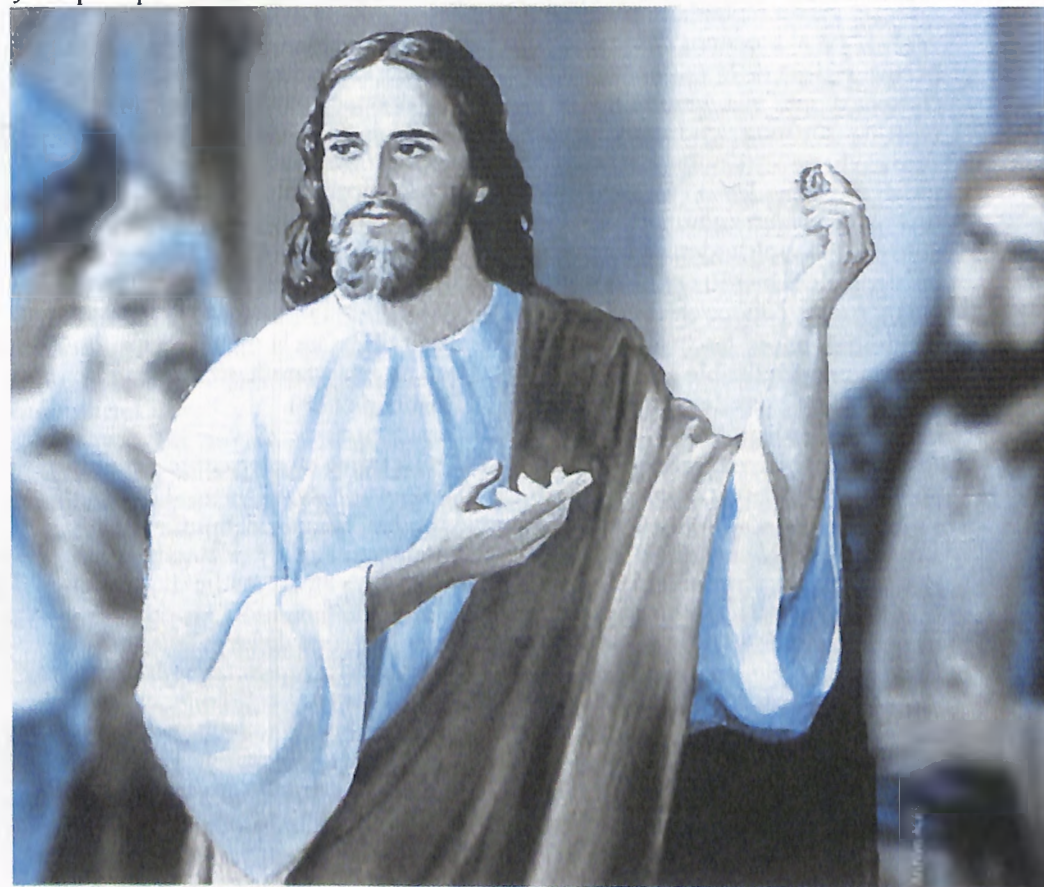
Cabe preguntarnos: ¿Quién tenía razón? ¿Jesús o los judíos? Si decimos que los judíos tenían razón, sin duda, Jesús pecó por blasfemia, al hacerse

igual a Dios. Pero, si decimos que Jesús tenía razón, entonces, él es igual a Dios. Cristo no blasfemó, porque sabemos que fue “sin pecado” (Heb. 4:15). Por lo tanto, Jesús es igual a Dios el Padre.

JESÚS ES JEHOVÁ

El profeta Jeremías confirmó lo que hemos afirmado hasta aquí, cuando profetizó: “Levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso y hará justicia y juicio en la tierra” (Jer. 23:5). ¿Quién es este renuevo justo de David que reinaría, y haría justicia y juicio en la tierra? Sin duda alguna, se refiere al Mesías, a Jesús nazareno.

Inmediatamente, el profeta Jeremías pone el broche de oro al mencionar al Mesías con su verdadero nombre divino: “Este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra” (vers. 23:6). ¿Cuál sería el nombre del niño que iba a nacer? Jehová. Concluimos, pues, que no solo el Padre es Jehová, sino también Jesús lo es. 





ACTUALIDAD

Rodrigo Silva
Profesor del Seminario
de Teología de la UNASP,
Engenheiro Coelho, SP,
Rep. del Brasil.

Código revelado

La novela transformada en película, *El Código Da Vinci*, no resiste a una confrontación con la Biblia y la historia.

De acuerdo con un viejo proverbio, “una mentira mil veces repetida se convierte en verdad”. Si observamos desde una perspectiva realista de la existencia, concluiremos que “una mentira mil veces repetida continúa siendo una mentira”. Pero es interesante notar que, en el universo posmoderno en que vivimos, una mentira bien argumentada parece convencer a multitudes ávidas por creer en algo. Si esa mentira es bien producida y cuenta con los efectos especiales de Hollywood, su fascinación se hará todavía más irresistible.

Fue lo que sucedió con el *best seller* del periodista Dan Brown, titulado *El Código Da Vinci*. Transformado en guión para las pantallas de cine, continúa generando millones de dólares a través de la película que tiene en su elenco al famoso Tom Hanks. No vi la película, pero leí el libro y percibí que, aun cuando se trate de ficción, las entrelíneas del argumento dejan un espacio abierto a la posibilidad del realismo. A fin de cuentas, la trama mezcla hechos reales, como la cuestionable conversión de Constantino y el cambio del sábado al domingo, con hechos ficticios como la existencia de una orden

secreta llamada Priorato de Sion.

La intención del autor parece haber sido la de dejar al lector con una pregunta en mente: ¿Es solo ficción? ¿O existen verdades históricas detrás de este drama? Eso es realmente una gran estrategia de *marketing*, pues algunas veces la insinuación ejerce mayor efecto que la afirmación. Si alguien quisiera cuestionar el material, el autor diría: “¿Es solo una novela!” Pero, si se le deja algo de espacio para la credulidad, el material está repleto de sugerencias que dejan dudas en la mente de muchos que no están familiarizados con la Palabra de Dios.

LA NOVELA

La trama comienza presentando la escena de un asesinato: Jacques Saunière, curador del museo de Louvre, en París, y celebrado como especialista en la “madre diosa” y en lo “sagrado femenino”, es encontrado muerto en una de las galerías del museo. Antes de morir, según los indicios, Saunière tuvo tiempo suficiente como para, aun agonizando, poner su propio cuerpo en la posición de un famoso diseño de Leonardo Da Vinci titulado “El hombre vitruviano”, donde el artista retrató la imagen humana con brazos

y piernas extendidos dentro de un círculo. Junto al cuerpo de Saunière había incluso pistas misteriosas que incluían números, anagramas y un pentagrama diseñado con su propia sangre.

La novela incluye otros personajes como Sofie Neveu, una criptóloga que también es nieta de Saunière, y Robert Langdon, profesor de Harvard y especialista en “simbología religiosa”, materia que no existe en ningún lugar del mundo académico.

La muerte de Saunière habría sido encomendada por el Opus Dei, una organización católica de hecho existente pero que, en el libro, tiene la tarea de impedir que una verdad “terrible” destruya por completo la tradición cristiana. Esa verdad decía, entre otras cosas, que Cristo estuvo casado con María Magdalena y que ella se quedó embarazada de él, en ocasión de su muerte en la cruz. Puesto que Pedro desaprobaba esa unión y deseaba el liderazgo del grupo, María tuvo que huir hacia Gália, la actual Francia, y allí nació en el anonimato la hija de Jesús, que recibió el nombre de Sara. Si todo hubiese sido cierto, conforme a los planes originales de Cristo, sería María Magdalena la líder de los discípulos, y no Pedro.

Mientras el cristianismo crecía en el mundo occidental, especialmente después de la unión con Roma, los descendientes de Jesús continuaron escondidos en Francia y terminaron uniéndose en matrimonio con la familia real de los merovingios, lo que les otorgó el derecho real al trono francés. Entonces, se originó una guerra entre el cristianismo oficial de Roma y el cristianismo anónimo de los descendientes de Jesús y María Magdalena. El primero utilizaba el poder para intentar aniquilar a los herederos de Jesús que, según el libro, guardaban cuatro secretos:

1. La existencia de documentos antiguos que contaban la verdadera historia del cristianismo, incluyendo la posición conyugal de María Magdalena en relación con Cristo.

2. El Santo Grial, que muchos buscaban, no era un cáliz sagrado, sino los huesos de María Magdalena.

3. Los descendientes de Cristo eran los verdaderos herederos del trono francés.

4. La devoción cristiana debería incluir a lo "sagrado femenino"; es decir, la restauración de la doctrina de una diosa consorte al lado de Dios.

Para proteger ese conjunto de "verdades teológicas", nada más perfecto que la fundación de una orden secreta llamada Priorato de Sion. Sus agentes, diseminados por el mundo, no solo protegían los secretos y los descendientes de Cristo, sino también perpetuarían el mensaje de modo codificado en bibliotecas y galerías de arte. Saunière, el curador del Louvre, sería uno de esos agentes secretos. Leonardo Da Vinci sería otro, lo que explica el título de la novela.

ERRORES PRIMARIOS

Mirada superficialmente, la historia parece interesante, y muchos se asustan por su contenido, suponiendo que representa una argumentación seria contra la veracidad de la Biblia. Sin embargo, su trama está llena de errores históricos e informaciones contradictorias. Veamos algunos de ellos: En la página 274, Dan Brown dice que "los descendientes de Cristo generaron una dinastía que hoy es conocida como merovingia y fundaron París". Ahora, París ya existía mucho antes

del nacimiento de Cristo. A mediados del siglo III a.C., una tribu galesa llamada parisii colonizó la isla que existe en medio del río Sena y fundó la villa de Lutuhezi, posteriormente llamada *Lutetia Parisorum*, o París. Los merovingios (que surgieron bastante después de eso) apenas convirtieron París en la capital de Francia, y eso en el año 508 a.C.

En la página 130, Brown transcribe la escena de una conferencia que el personaje Robert Langdon dictó ante un grupo de prisioneros. Allí, él explica que el principal cuadro de Da Vinci fue llamado intencionalmente "La Monalisa" para presentar de manera codificada la existencia de una esposa de Dios. Según el autor, el nombre Monalisa sería un código creado por Da Vinci para hablar de dos divinidades egipcias: el dios Amón y su compañera, la diosa Isis. Por lo tanto, La Monalisa sería una conjunción de esos dos nombres egipcios, formando una pareja divina. Todo eso para recordar al lector que Dios Padre tenía una diosa compañera.

Brown, o su personaje Langdon, también afirma que Lis era el pictograma antiguo usado para escribir el nombre de Isis, de allí el título La Monalisa. Con todo, el pictograma antiguo usado por los egipcios, o incluso la forma utilizada por los griegos y por la lengua copta, jamás admitía esa lectura propuesta por Dan Brown. El fonema para Isis, en los jeroglíficos, sería transliterado más o menos como *Auset*, y no "Lisa". En griego, con la pronunciación más cercana al español, tendríamos *Ezios*. En copto, se habría leído *Ese* o *Esí*; nunca Lisa.

Además, Isis jamás fue compañera de Amón. Según la religión egipcia, la esposa de ese dios era Mut. Isis era consorte de Osiris, el principal dios del panteón egipcio.

EL PRIORATO DE SION

Brown también sustenta que el Priorato de Sion habría sido una sociedad u orden secreta europea, fundada en 1099 d.C. En 1975, según él, la Biblioteca Nacional de París habría descubierto pergaminos conocidos como "Los *Dossiers Secretos*", que identificaban a un sinnúmero de miembros

del Priorato de Sion, que actuaban como agentes dobles en favor de la causa. Entre ellos, estaría el físico Isaac Newton, el pintor Sandro Botticelli, el dramaturgo Víctor Hugo y el inventor Leonardo Da Vinci. Hasta Walt Disney es incluido entre los "agentes".

Aquí hay una serie de errores sistemáticos. En primer lugar, Brown confunde el Priorato de Sion con la Orden de Sion, extinta orden monástica de caballeros fundada hacia el fin del período de las Cruzadas. El Priorato de Sion mencionado en el libro es, en verdad, un movimiento político idealista más reciente, que surgió luego de la Segunda Guerra Mundial, y no tiene relación con la antigua orden templaria.

Su existencia fue anunciada en 1962, luego de haber sido formalmente establecido en 1956, conforme a documentos enviados al archivo de Saint Julien, en Francia. El fundador de ese movimiento, Pierre Plantard, muerto en febrero de 2000, fue varias veces condenado por racismo, fraude, falsedad ideológica y abuso de confianza, conforme al *dossier* realizado en los años '80 por el periodista Jean Luc Chameil. Él acompañó los pasos de Plantard y denunció sus actitudes ilegales a través de grandes periódicos de Francia, Suiza e Inglaterra. Ese "priorato" no tiene ningún vínculo con la Orden de Sion, fundada en la Edad Media, y que terminó disuelta por el rey Luis XIII de Francia, en 1619.

Dan Brown también intenta hacer creer al lector en la autenticidad de los "dossiers secretos", esos pretendidos documentos que contendrían los nombres de todos los supuestos grandes maestros del priorato y estarían archivados en la Biblioteca Nacional de París. Pero, todo no pasa de un fraude de Plantard. Él mismo confesó ante el juez Thierry Jean Pierre, en una audiencia en septiembre de 1993, haber forjado esos documentos, depositándolos en la Biblioteca como supuesta "donación" para el acervo cultural. Su intención era crear una historia de la ascendencia real que le rindiere, sino el trono de Francia, al menos una indemnización o pensión vitalicia por parte del gobierno francés.

JESÚS Y MARÍA

La Biblia no ofrece el menor indicio de que Jesús y María Magdalena hubieran tenido cualquier relación marital. Sin embargo, Dan Brown argumenta que, cuando Jesús, después de la resurrección, le dijo a María que no lo tocara porque todavía no había subido al Padre (Juan 20:17), usó el verbo *haptô*, que también aparece en 1 Corintios 7:1, con el sentido de relación sexual con mujeres. En ese pasaje, Pablo utiliza una expresión idiomática –“tocar mujer”–, que realmente significa “mantener relaciones sexuales”. Pero, utilizado solo, el verbo *haptô* tiene el sentido sencillo de asegurar, tener o tocar. Aparece también en otros pasajes que ni por lejos significan relaciones sexuales. Son los casos de las madres que pedían que Jesús tocara a sus hijos (Luc. 18:15) y de la multitud que tocaba a Jesús, pues sentía que de él salía poder (Luc. 6:19).

La impropiedad de esa tesis también puede ser vista en uno de los documentos citados por el libro, con la intención de probar que Jesús fue esposo o amante de María Magdalena. Se trata del seudoevanglio de Felipe, documento apócrifo tardío, erradamente atribuido a ese apóstol, que fuera producido más de doscientos años después de la muerte de Jesús. El sencillo hecho de que se trata de un documento ficticio tardío ya desmerece bastante su contenido, con fines de relevamiento histórico. Además, existen algunos errores que pueden ser destacados. Dan Brown comete dos errores básicos en el uso que hace de esa fuente: en primer lugar, él, o su personaje llamado Sir Leigh, dice que el libro de Felipe fue escrito en arameo y que sería uno de los documentos cristianos más antiguos. Sin embargo, además de ser un documento tardío y de contenido dudoso, el falso Evangelio fue escrito en griego. La única copia que existe es una traducción copta encontrada en Egipto.

La versión presentada por Brown sugiere agregados que no pueden ser mencionados como pertenecientes al texto original. Veamos el primer texto, en la página 263 del libro: “Y la compañera del Salvador es María Magdalena. Cristo la amaba más que

a todos los discípulos y acostumbraba a besarla con frecuencia en la boca. El resto de los discípulos se ofendía por esto y expresaba su desaprobación. Le decían: ‘¿Por qué la amas más que a todos nosotros?’”

Esta cita ignora el hecho de que los textos antiguos, ya sean papiros o pergaminos, muchas veces poseen lagunas provocadas por la acción del tiempo y, a menos que haya otra copia del texto, se hace imposible saber lo que estaría escrito allí. Si leemos la misma sección de Felipe, citada por Brown, respetando las lagunas del manuscrito original, el sentido sería bien diferente: “Y la compañera de [...Ma]ría Magd[alena]. [...La amó] a ella más que [todos] los discípulos [y acostumbraba] a besarla en su [...los] demás [...] veían su amor por María y le preguntaron: ¿Por qué [la] ama más que a nosotros? Y el Señor respondiendo le dijo: los amo tanto como a ella [...]”

Como se ve, existe una laguna luego de la expresión “besarla en su...” Cualquier agregado hecho aquí, ya sea “boca”, “mano” o “rostro”, será entera responsabilidad del editor y no del escriba original.

EL CUADRO DE LA CENA


Con respecto al cuadro de la Santa Cena, pintado por Da Vinci, ¿qué hay de tan especial en él? Esa pintura está en el centro de los argumentos de Dan Brown, puesto que, según la tesis presentada en la novela, sería María Magdalena, y no Juan, quien se reclinó junto a Cristo. La famosa obra está pintada en una pared del convento dominicano de Santa María Della Grazie, en Milán, Italia. En ella, Da Vinci buscó retratar el momento exacto en que Cristo reveló a sus discípulos que uno de ellos habría de traicionarlo. El mirar de espanto es evidente en el semblante de todos, incluso en el de Judas, que aparece con una bolsa de monedas en la manos.

Brown llama la atención hacia el discípulo que se encuentra inmediatamente al lado derecho de Cristo y que, por ser el único sin barba, sería descrito como una mujer y no un hombre. La conclusión de él es que habría sido María Magdalena, la “esposa” del Salvador. La Biblia, por otro lado, reve-

la que Jesús tenía doce discípulos, y no solo once, y el libro no parece objetarlo. Si la persona a la derecha de Cristo hubiera sido María y no un discípulo, sería bueno preguntarse: ¿Por qué Da Vinci no pintó a trece discípulos (María y los demás) en lugar de pintar doce?

De acuerdo con la especialista en historia del arte Elizabeth Levi, el hecho de que ese discípulo sea el único sin barba no indica que se trataba de una mujer. Citada por Amy Welborn, en el libro *Decoding Da Vinci*, página 112, ella explica: “En su Tratado sobre la Pintura, Leonardo comentaba que cada figura debería ser pintada de acuerdo con su posición social y la edad”. Es decir, un joven siempre sería pintado con cabellos largos y rostro afeitado, transmitiendo la idea de que todavía no había madurado. Entonces, si el retrato de Juan, pintado por Da Vinci, lo muestra con trazos delicados y rostro afeitado, eso no indica femineidad, sino inocencia e inmadurez juveniles. Esa misma regla fue seguida por otros pintores renacentistas, como Jean Daret, Ghirlandaio y Castagno. Por lo tanto, en la pintura de la Santa Cena, Juan es retratado imberbe, para destacar su juventud en relación con los demás apóstoles.

Dan Brown incluso insinúa que en el cuadro hay una mano desprovista de cuerpo, lo que para él sugiere una señal de que la vida de María (supuesta discípula al lado de Cristo) corría peligro. Pero una mirada más detallada muestra que se trata de la mano de Pedro que, según el Evangelio, llevaba consigo una espada con la que cortaría la oreja de Malco, siervo del sumo sacerdote, en el Getsemaní.

Muchas otras cosas podrían ser escritas para mostrar las inconsistencias del libro de Dan Brown en contraste con la firmeza de la Biblia. Sin embargo, lo que fue mencionado es suficiente para ayudar a percibir que *El Código Da Vinci* no pasa de ser un intento infundado de desacreditar la Palabra de Dios. Su esfuerzo, por otro lado, será inútil. Los hombres pasan y el saber se desactualiza, pero la Palabra del Señor permanece para siempre. 



MISIÓN

Wilson Borba
 Director de
 Ministerio
 Personal de
 la Asociación
 Paulista Oeste.

Libre para crecer

Diez claves que abren las puertas del crecimiento de una iglesia.

Aun cuando se hable mucho del crecimiento de la iglesia, y todos los pastores deseen verlo como una realidad en sus congregaciones, probablemente muchos no sabrían responder cuáles son los factores, o claves, que lo hacen posible. Este artículo tiene el objetivo de ayudar a identificar e implementar esos factores, que se enumeran a continuación.

1. EL SEÑOR DE LA IGLESIA

Este es el principio más importante. En realidad, es Dios quien hace crecer a la iglesia, y no le cabe al hombre el comando de este proceso. La parte humana es solo colaborar con el Señor de la mies (Mat. 9:38), en una acción eventual, mientras que la acción de Dios es continua e ininterrumpida. De acuerdo con el apóstol Pablo, el hombre siembra y riega, pero Dios es quien provee el crecimiento (1 Cor. 3:6, 7).

“Nuestra tarea no es producir el

crecimiento de la iglesia, sino liberar el potencial natural que Dios ya colocó en la iglesia”.¹ Así, el agente humano no tiene que crear principios de crecimiento de iglesia, pues ya fueron creados por Dios. Le cabe al hombre descubrirlos y aplicarlos. Bajo la dirección del Espíritu de Dios, podemos desarrollar estrategias de trabajo misionero coherentes con los principios instituidos por Dios.

2. EL PASTOR

Una iglesia que crece sencillamente refleja el liderazgo visionario, servicial y capacitador de su pastor. Él sueña con el crecimiento y participa de ese sueño con sus ayudantes y los demás miembros de iglesia. Se empeña en inspirar, entrenar y capacitar a los santos para el servicio (Efe. 4:11-13). En el territorio de la Asociación Paulista Oeste (APO), secretarios de departamentos y pastores de iglesias trabajan como inspiradores, facilitadores y entrenadores, dentro del

proyecto “*Evangelismo integrado de Cosecha*”. Entre otras cosas, ese plan focaliza la participación del liderazgo y la fuerza voluntaria de las congregaciones en la misión de salvar.

3. DONES ESPIRITUALES

Una investigación realizada en iglesias que más crecen en los cinco continentes reveló que el 68% de sus miembros desarrolla ministerios compatibles con los dones espirituales recibidos. En iglesias decrecientes, solo el 9% de los miembros estaba involucrado en tareas de acuerdo con los dones que recibió.²

El pastor inteligente invertirá en la preparación de sus colaboradores y los organizará para el trabajo misionero, tomando en cuenta los dones espirituales disponibles. Existen métodos sofisticados para que cada miembro descubra sus dones. Además, lo más fácil es realizar una investigación, de preferencia, en ocasión de la elección de oficiales para el

año eclesiástico.

4. ENTRENAMIENTO

El conocimiento de los dones existentes en la congregación no es suficiente. Es necesario entrenar, capacitar y equipar a los santos para el ministerio. No podemos desatender el siguiente consejo: "Cada iglesia debe ser escuela práctica de obreros cristianos. Sus miembros deberían aprender a dar estudios bíblicos, a dirigir y enseñar clases en las escuelas sabáticas, a auxiliar al pobre y cuidar al enfermo, y trabajar en pro de los inconversos. Debería haber escuelas de higiene, clases culinarias y para varios ramos de la obra caritativa cristiana. Debería haber no solo enseñanza teórica, sino también trabajo práctico bajo la dirección de instructores experimentados. Abran los maestros el camino trabajando entre el pueblo, y otros, al unirse con ellos, aprenderán de su ejemplo".³

5. ATENCIÓN DE LAS NECESIDADES

Jamás deben ser pasadas por alto las necesidades de las personas que deseamos alcanzar con el evangelio. Y, en la práctica de ese principio, Jesús es el mayor ejemplo. "Únicamente el método de Cristo dará verdadero éxito para alcanzar a la gente. El Salvador se mezclaba con los hombres como alguien que deseaba su bien. Les manifestaba simpatía, atendía sus necesidades, y ganaba su confianza. Luego los invitaba así: 'Sígueme'".⁴

Las iglesias que crecen, manifiestan el principio de la encarnación del ministerio de Cristo, actuando en la comunidad en que están insertadas, supliendo las necesidades, conquistando la confianza de las personas y haciendo amigos.

6. ESPIRITUALIDAD CONTAGIOSA

La espiritualidad contagiosa es característica de las iglesias en que los creyentes viven entusiasmados por las maravillas que Dios ha hecho entre ellos. Con eso, atraen multitudes. "En toda iglesia en que las vidas están siendo transformadas, las parejas están siendo restauradas y el amor fluye libremente, será necesario trabar las puertas para evitar que el pueblo vaya hasta allí".⁵

Uno de los medios que se muestran eficaces en la promoción de la espiritualidad contagiosa es la oración intercesora. Las iglesias en que ha sido practicada sistemáticamente están recogiendo grandes resultados en conversiones y bautismos. En cada congregación, se debe tener una agenda que contenga nombres de personas por las cuales orar, y Dios responderá.

7. PRIORIDADES EVANGELIZADORAS

En el proceso de evangelización, debemos considerar tres prioridades. La primera es hacer discípulos. Ese es el objetivo de la Gran Comisión (Mat. 28:18-20). Los tres participios aoristos griegos (según el texto original) –"yendo, predicando y bautizando"– son el medio para alcanzar el objetivo. El énfasis aislado en el "yendo", sin predicar, bautizar y hacer discípulos, generará una iglesia sin mensaje, decreciente en cantidad y calidad. En el caso

de enfatizarse unilateralmente el "predicando", el resultado será una iglesia que solo predica, sin la preocupación de alcanzar a los no alcanzados. Consecuentemente, no habrá bautismos ni discípulos. El esfuerzo centrado solo en bautizar, a su vez, enfatizará los números en perjuicio del discipulado y de la misión como un todo. Necesitamos ir, predicar y bautizar, con el objetivo de hacer discípulos.

La segunda prioridad evangelizadora es la evangelización profética. El período en que la Iglesia Adventista experimentó mayor índice de crecimiento en su historia fue en la década entre 1870 y 1880, cuando priorizó la evangelización profética.⁶ En ese período, la Tasa de Crecimiento por Década. (TCD) fue del 188% (ver cuadro).

ERAS DEL EVANGELISMO ADVENTISTA	TASA DE CRECIMIENTO DÉCADA (TCD)	
Era del evangelismo profético (1870-1900)	1870-1880	188%
	1880-1890	92%
	1890-1900	155%
Era del evangelismo institucional (1900-1980)	1900-1910	38%
	1910-1920	77%
	1920-1930	70%
	1930-1940	61%
	1940-1950	50%
	1950-1960	65%
	1960-1970	70%
Era del evangelismo relacional (1980-2000)	1980-1990	92%
	1990-2000	75%

Con razón, Elena de White escribió: "La obra evangélica, la tarea de abrir las Escrituras a otros, el amonestar a hombres y mujeres acerca de lo que sobrevendrá al mundo, ha de ocupar más y más el tiempo de los siervos de Dios".⁷

Entonces, llegamos a la tercera prioridad en la evangelización: la preponderancia de la evangelización propiamente dicha, sobre todas las demás actividades. Observe que, aun en la era del evangelismo profético, la iglesia tuvo una reducción significativa en su crecimiento, en la década entre 1880 y 1890. Una razón para esa reducción fue el "factor Kellogg", representado por el Dr. John Kellogg y su énfasis social en detrimento del evangelismo. El retorno al crecimiento (1890-1900) fue una respuesta a los consejos de Elena de White, que advirtió: "El trabajo por la clase más pobre no tiene límite. No se acaba jamás, y solo debe ser considerado como una parte del gran todo. El dar nuestra preferente atención a este trabajo, mientras que hay vastas porciones de la viña del Señor abiertas a la enseñanza y aún intactas, es comenzar equi-

vocadamente. Como el brazo derecho es para el cuerpo, de la misma manera es la obra médico-misionera para el mensaje del tercer ángel. Pero el brazo derecho no ha de convertirse en el todo del cuerpo. La tarea de buscar a los desheredados es importante, pero no debe llegar a ser la gran carga para nuestra misión.⁸

8. CULTO INSPIRADOR

“La Biblia es un libro saturado con el tema de la adoración”.⁹ En las Escrituras Sagradas encontramos el modelo de la verdadera adoración. Allí, aprendemos que el interés en adorar a Dios debe ser teocéntrico; es decir, centrado en Dios, motivado por él y por causa de él. Su carácter santo y maravilloso nos constriñe a tributarle adoración de todo nuestro corazón, fuerza y entendimiento. Él es el Creador y Redentor, atributos que lo hacen digno de alabanza y culto (Éxo. 20:1-3; Mat. 4:10; 22:37; 2 Cor. 5:14; Apoc. 4:11; 5:12).

Como líderes, responsables por conducir congregaciones en el culto a Dios, debemos estar atentos para imitar el ejemplo de Moisés quien, luego de haber recibido instrucciones divinas, organizó un equipo de ayudantes y se lanzó a la tarea de construir el Tabernáculo y equiparlo con todos los muebles e instrumentos de adoración. Después de que todo estuvo listo, “vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y los bendijo” (Éxo. 39:43).

La adoración teocéntrica significa mucho más que prestar culto eventual y momentáneo a Dios. Es colocarlo en primer lugar, por sobre todas las cosas, en todas las situaciones y experiencias de la vida. En verdad, abarca todo lo que el creyente es y hace antes, durante y después del servicio litúrgico. El principal objetivo de la adoración es la gloria de Dios. Sin eso, el adorador no será edificado. La adoración que exalta a Cristo era la gran característica de las iglesias crecientes del primer siglo. Ellas practicaban el modelo de Antioquía, en el que los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez.¹⁰ Ese principio de adoración ha sido realidad en las iglesias que crecen.

9. Grupos pequeños

En las iglesias que crecen, “hay estímulo consciente para que los grupos familiares se multipliquen por la división”.¹¹ *Grupos pequeños*. Es la respuesta acertada a la pregunta: “¿Cuál es el método más fácil para discipular y cumplir el imperativo de la Gran Comisión?” Las iglesias que se organizan en *Grupos pequeños* encuentran en ese modelo el factor determinante para el éxito de la cosecha, en los aspectos cuantitativo y cualitativo.

10. PROYECCIÓN DE BLANCOS


Dios no está interesado en la cantidad sin la calidad, ni en la calidad que desprecia la cantidad. No desea que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Ped. 3:9). Desea que todos los hombres sean salvos (1 Tim. 2:4). Por eso, no deberíamos mostrarnos resistentes a la proyección de blancos, no solo de personas bauti-

zadas, sino también de discípulos.

Cierta denominación cristiana se encontraba estancada en su crecimiento, durante varios años, y Peter Wagner, especialista en crecimiento de iglesia, fue invitado a examinar la situación, con el objetivo de promover el regreso al crecimiento. Su primera idea fue reunir a los pastores y pedirles que, de acuerdo con el número de miembros de las respectivas congregaciones, evaluaran la marcha de su crecimiento en los últimos diez años. El resultado fue desolador. Enseguida, fueron incentivados y orientados a proyectar blancos para los años siguientes y, a través de gráficos, los presentasen a las iglesias. La reunión, que se había iniciado con semblantes desanimados y tristes, se transformó en un ambiente de optimismo y entusiasmo. La denominación pasó a crecer en gran manera y, a partir de allí, nació un estilo de evangelización denominado “Evangelización incorporativa”,¹² en la que los pastores proyectan sus blancos y se comprometen con el crecimiento eclesial.

Este principio fue probado en tres iglesias de la APO. Los pastores que participaron proyectaron blancos de crecimiento juntamente con líderes voluntarios y miembros que fueron involucrados y desafiados a alcanzarlos. Todos se sintieron comprometidos, por haber participado de la planificación, y trabajaron con entusiasmo. Los resultados comprobaron el éxito del *Evangelismo integrado* de Cosecha, de acuerdo con el cuadro:

Iglesias	Bautismos en 2004	Bautismos en 2005	Tasa de crecimiento
Jardim Centenario	15	30	100 %
Vila Regina	09	22	144 %
Bairro Bom Jesus	09	30	233 %

Los diez factores que liberan una iglesia en busca de su propio crecimiento, presentados en este artículo, ciertamente no son los únicos que existen. Hay muchos otros que cada pastor puede descubrir y aplicar en su trabajo. Y Dios concederá el éxito. 

Referencias

¹ Christian A. Schwarz, *O Desenvolvimento Natural da Igreja* [El desarrollo natural de la iglesia] (Curitiba, PR: Editora Evangélica Esperança, 1996), p. 10.

² *Ibid.*

³ Elena G. de White, *Servicio cristiano*, pp. 75, 76.

⁴ Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, p. 376.

⁵ Ricky Warren, *Uma Igreja com Propósitos* [Una iglesia con propósito] (São Paulo, SP: Editora Vida, 2001), p. 55.

⁶ Daniel Julio Rode, *Estrategias de Crecimiento de Iglesia* (Entre Ríos: Universidad Adventista del Plata, 2006), p. 105.

⁷ Elena G. de White, *El evangelismo*, p. 16.

⁸ Elena G. de White, *El ministerio de la bondad*, p. 270.

⁹ Andrew W. Blackwood, *The Fine Art of Public Worship* [El delicado arte de la adoración pública] (Nashville, TE: Cokesbury Press, 1939).

¹⁰ Hemphill, *El modelo de Antioquía*, pp. 36-39, citado por Isabel y Daniel Rode en *Crecimiento* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2003), p. 80.

¹¹ Christian A. Schwarz, p. 33.

¹² Peter Wagner, *Estrategias de Crecimiento de Iglesia* [Estrategias de crecimiento de iglesia] (São Paulo, SP: Editora Sepal, 1991), pp. 152, 156, 157.



CIENCIA Y RELIGIÓN

John T. Baldwin
 Doctor en Teología, es
 profesor del Seminario
 Teológico de la
 Universidad Andrews,
 Estados Unidos

Archivo ACES

Las fuentes del Apocalipsis

Implicancias de la Creación y del Diluvio en el primer mensaje angélico.¹

Un estudio reciente del Nuevo Testamento hecho por Jon Paulien, profesor de Nuevo Testamento,² muestra que el lenguaje de la última parte de Apocalipsis 14:7, “adorad a aquel que hizo los cielos y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”, alude al lenguaje del cuarto Mandamiento en Éxodo 20:11.³ En parte, el pasaje de Apocalipsis logra esta significativa alusión enumerando, en el mismo orden, cuatro de los términos idénticos que aparecen en el texto de Éxodo. Paulien ofrece la siguiente conclusión en relación con la certeza de la alusión: “La evidencia acumulativa es tan fuerte, que un intérprete podría llegar a la conclusión de que no existe una alusión directa al Antiguo Testamento en Apocalipsis que sea más cierta que la alusión al cuarto Mandamiento en Apocalipsis 14:7.

Cuando el autor de Apocalipsis describe la apelación final de Dios a la raza humana, en el contexto del engaño del tiempo del fin, lo hace en términos de un llamado a adorar al Creador en el contexto del cuarto Mandamiento.⁴

Construyendo sobre la conclusión de Paulien, este ensayo ofrece el diagrama en la página contigua, para ilustrar cómo la alusión también parece endosar una creación literal, histórica, de seis días. Aunque no se vuelve a escribir una porción de la Escritura, la línea punteada en el diagrama indica la fuente bíblica para la inserción, entre paréntesis, del importante concepto implicado en las primeras cuatro palabras de alusión en Apocalipsis 14:7. El mensajero podría haber dicho simplemente: “adoren a su Hacedor”, pero eso no señalaría al método de Creación de seis días. La necesidad crítica, en

el tiempo del fin, de una alusión que sugiera el método de Creación de seis días se trata en la sección de aplicación de este ensayo.

EL DILUVIO BÍBLICO

La alusión de Apocalipsis 14:7 a Éxodo 20:11 termina con una frase notable: “fuentes de las aguas”.

La singularidad especial de la frase hace surgir preguntas que llevan a una comprensión más profunda de su significado. En virtud de que el pasaje de Apocalipsis comienza y continúa con un paralelismo verbal exacto del lenguaje de Éxodo 20:11, se podría decir que es inesperada y sorpresiva la frase “fuentes de las aguas”, que no se encuentra en el pasaje correspondiente del Antiguo Testamento. Una pregunta central que confronta al intérprete parece ser: Si Apocalipsis 14:7 es una alu-

sión paralela verbal clara del pasaje de Éxodo, ¿por qué el mensajero angelical no completa la alusión utilizando la frase esperada “y todas las cosas que en ellos hay”, que se encuentra en Éxodo 20:11? ¿Por qué rompe el mensajero su método de paralelismo al insertar una frase sin paralelismo y específica: “fuentes de las aguas”?

La importancia de la frase no paralela, “fuentes de las aguas”, se subraya aún más por el hecho de que su diferenciación, en Apocalipsis 14:7, del lenguaje de Éxodo 20:11 se presenta en agudo contraste con un modelo bíblico establecido e ilustrado en otros lugares de la Escritura, en los que los escritores se refieren en algún grado a Éxodo 20:11. Por ejemplo, en el contexto de describir la bondad de Dios como el que establece libres a los prisioneros, David (como el primer ángel de Apocalipsis 14) articula las siguientes palabras, precisamente como se encuentran en Éxodo 20:11: “[...] aquel que hizo los cielos, la tierra, el mar”, pero termina declarando lo lógico, “y todas las cosas que en ellos hay”, del pasaje de Éxodo (Sal. 146:6). En un contexto similar, los creyentes del Nuevo Testamento que expresan gratitud por la amorosa bondad de Dios desplegada al haber sanado al mendigo cojo, mencionan la misma porción de Éxodo 20:11 y añaden la frase lógica “y todas las cosas que en ellos hay” (Hech. 4:24), de la misma forma en que lo hace David. Nuevamente, cuando se produce la sanidad del hombre cojo de Listra, que revela el poder de Dios, Bernabé y Pablo citan las mismas palabras de Éxodo 20:11 y completan su referencia al pasaje de Éxodo con el esperado “y todo lo que en ellos hay” (Hech. 14:8, 15). Así que, discernimos un

patrón típico utilizado por los escritores bíblicos cuando se refieren o citan Éxodo 20:11. Evidentemente, no se sienten libres de desviarse del vocabulario del cuarto Mandamiento.

En forma remarcable, la alusión en Apocalipsis 14:7 sigue un sendero diferente.

El típico patrón bíblico ilustrado más arriba se rompe únicamente en Apocalipsis 14:7. Toda referencia o alusión paralela bíblica a Éxodo 20:11, que comienza con las palabras “quien hizo” y llega a la palabra “mar” para continuar luego, nunca se desvía después de eso, del vocabulario exacto de Éxodo, excepto en Apocalipsis 14:7. ¿Por qué? ¿Se está comunicando algo de importancia teológica? ¿Está Dios, a través del ángel, señalando alguna verdad teológica relevante, mediante una alusión de alguna manera sutil, que de otra manera se perdería si Éxodo 20:11 fuera presentado en forma paralela total y exacta?

De mayor importancia aún, ¿por qué en este pasaje del tiempo del fin podría seleccionar Dios las “fuentes de las aguas” como mención especial y no

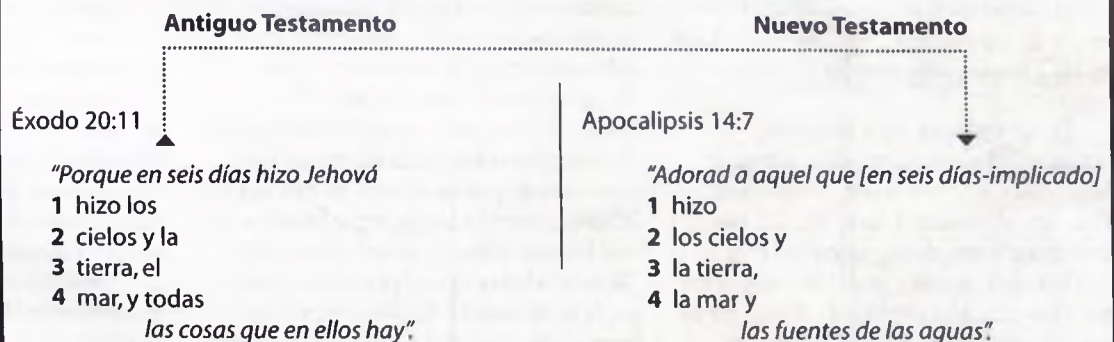
algún otro objeto creado entre “todo lo que en ellos hay”? La investigación independiente de varios eruditos puede, cuando se la reúne, contribuir a una respuesta teológica y geológicamente significativa a estas preguntas.

El erudito bíblico David Aune indica que el término “fuentes” de Apocalipsis 14:7 no se refiere a construcciones artificiales sino más bien a fuentes de agua natural que fluye debajo de la superficie.⁵ Esta calificación apoya la demanda de Apocalipsis 14:7, en el sentido de que las “fuentes de las aguas” son realidades creadas por Dios y no por seres humanos.

Wilhelm Michaelis considera varias explicaciones posibles para las “fuentes de las aguas” mencionadas en Apocalipsis 14:7. Al final, él se pregunta si no se referirá más bien a las “fuentes del abismo” de Génesis 7:11 y 8:2.⁶ Nosotros podemos añadir, si me lo permiten, que esto sugeriría en Apocalipsis 14 una referencia al relato del juicio del diluvio del Génesis, dentro del pasaje de juicio de Apocalipsis.

La posibilidad presentada más arriba parece mucho más plausible cuando

Diagrama sugerente de cómo Apocalipsis 14:7 implica un método de Creación de seis días.



Las palabras numeradas indican los cuatro paralelismos verbales existentes entre los dos pasajes. Este diagrama ilustra que por una alusión que apoya Éxodo 20:11, y así la totalidad de Éxodo 20:11, el mensaje de Apocalipsis 14:7 implica que un método de creación de seis días es verdadero, y debiera considerarse así en nuestros días. La frase no paralela “fuentes de las aguas”, en Apocalipsis 14:7, es sorprendente, no obstante un rasgo de extrema importancia en el texto, que se discutirá más adelante en este ensayo.



uno considera que la palabra griega *p'gas*, utilizada en Apocalipsis 14:7 para “fuentes”, también se utiliza en “fuentes del abismo” (Gén. 7:11), en la versión griega del Antiguo Testamento (LXX). Por otra parte, el concepto “fuentes de las aguas” es un concepto universal que incluiría las “fuentes del abismo”, las cuales fueron creadas por la sabiduría divina (Prov. 8:27, 28, 30) y fueron rotas en el Diluvio (Gén. 7:11). Aquí, la frase del escenario de juicio de Apocalipsis 14, “fuentes de las aguas”, comienza a revelar su importancia.

En su reciente tesis doctoral, titulada *“El simbolismo del agua en Juan: Una interpretación escatológica”*, Wai-Yee Ng insinúa que, “[...] El uso del simbolismo del agua en Juan [...] implica una alusión implícita más bien que una citación explícita”. Hace notar que “Apocalipsis está [...] lleno con temas del Antiguo Testamento, y los dos libros [Apocalipsis y el Evangelio de Juan] se unen en la formulación de una tipología que nos recuerda la Creación”.⁷ Estas conclusiones invitan al lector a buscar cuidadosamente un significado posiblemente teológico en la alusión de Apocalipsis 14:7.

En relación específica con el simbolismo del agua en Apocalipsis, Ng muestra que hay tres grupos de pasajes


sobre el “agua”: “Uno relacionado con calamidades, uno de la promesa de salvación de Dios y otro sobre la consumación”.⁸ Ello indica que la referencia a las fuentes, o manantial de aguas, en Apocalipsis 14:7, es un pasaje perteneciente al grupo de calamidades.⁹ Dado el contexto inmediato de juicio divino anunciado por el mensajero en Apocalipsis 14, esta ubicación resulta apropiada y útil para los propósitos de este ensayo. El autor sugiere que, comprendida dentro del contexto de calamidades, la referencia a las fuentes de aguas en el contexto inmediato de juicio divino puede tener la intención de recordar o implicar un evento ya ocurrido de juicio divino, el diluvio bíblico, cuando las fuentes del abismo fueron rotas. Si es así, el uso de “fuentes de las aguas”, en el contexto de Apocalipsis 14:7, sirve para fortalecer el anuncio del juicio de parte del ángel, recordando que el Señor es, en realidad, un Dios de juicio, y que los oyentes, por lo tanto, debieran tomar el mensaje con la mayor seriedad.

Recientemente, el teólogo Oleg Zhingankov exploró el posible significado de “fuentes de las aguas” en Apocalipsis 14:7. Entre otras sugerencias útiles, él observa que el uso de la frase “fuentes de las aguas” conlleva la idea de una creación literal y un juicio

venidero [...]. El hecho del juicio inevitable se confirma por la referencia a otro evento histórico global, el Diluvio”.¹⁰ Aquí, Zhingankov indica que la frase “fuentes de las aguas” se emplea para recordar el diluvio del Génesis como una evidencia confirmadora de la realidad del Juicio anunciado por el ángel en Apocalipsis 14:7.

Henry Morris, científico y estudiante de la Biblia, también indica que el ángel utiliza las palabras “‘fuentes de las aguas’ [...] por su asociación con el juicio anterior del gran diluvio, cuando ‘fueron rotas todas las fuentes del grande abismo’” (Gén. 7:11).¹¹ “El llamado del ángel”, dice Morris, “les recordó a los hombres que, como Dios creó todas estas cosas y luego las destruyó una vez anteriormente por causa de los pecados del hombre, así todavía es capaz de controlar todas las cosas, y que otro gran juicio divino era inminente”.¹² De los comentaristas estudiados, Morris desarrolla las conexiones más explícitas y amplias entre la frase “fuentes de las aguas” de Apocalipsis y el diluvio bíblico.

Reflexionando sobre el uso que hace el ángel de “fuentes de las aguas” en Apocalipsis 14:7, David Fouts, profesor de Antiguo Testamento del Bryan College, observa que interpretar las palabras del ángel como recordando el



*Un Diluvio global
permanece como un
complemento necesario
del método bíblico de
Creación. La catástrofe
divinamente iniciada
puede responder por la
formación de grandes
porciones de la colum-
na geológica después de
la entrada del pecado y
de la muerte, y de esta
manera indica que las
columnas fosilíferas
geológicas no requieren
millones de años para
su desarrollo.*

Diluvio es “ciertamente sostenible en el contexto de juicio en Apocalipsis 14”.¹³ Incluso se pregunta si no se podría realizar un paralelismo entre el uso que hace el ángel de “fuentes de las aguas”, como lo considera Morris, “con las palabras de nuestro Señor Jesús en Mateo 24:36 al 39, en donde los juicios del tiempo del fin están ligados con el de Noé y el Diluvio”.¹⁴

Más recientemente, en la tesis doctoral titulada “Teología y juicio en Génesis 6 al 9”, Chun Sik Park analiza, entre otras cosas, varios pasajes bíblicos, acerca de los cuales consideró que tratan del tema del juicio en relación con el Diluvio, incluyendo Apocalipsis 14:7.¹⁵ Él ofrece la siguiente conclusión en relación con el pasaje de Apocalipsis: “Apocalipsis 14:7 tiene una conexión terminológica con la narrativa del diluvio del Génesis (‘las fuentes de abismo’, Gén. 7:11; ‘las fuentes de las aguas’).¹⁶ Park, perspicazmente, discierne la conexión concentrándose en dos dimensiones del poder creador de Dios: mientras que ‘todas las cosas que en ellos hay’ (Éxo. 20:11) refleja el poder creador global de Dios desplegado en la Creación, la frase correspondiente ‘las fuentes de las aguas’ (Apoc. 14:7) refleja el despliegue del poder global destructivo de Dios en el Diluvio”.¹⁷

La investigación combinada de estos eruditos sugiere que las “fuentes de las aguas”, en Apocalipsis 14:7, señalan al diluvio de Dios; por eso confirma su realidad histórica, para poder recalcar la verdad de que el Señor es un Dios tanto de juicio como de misericordia. Él es paciente, “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Ped. 3:9). Pero, todos deben tomar seriamente la realidad histórica del Juicio de Dios, como fue anunciada por el ángel.

APLICACIÓN PRÁCTICA, CONTEMPORÁNEA

Se desprenden importantes implicaciones espirituales, teológicas sistemáticas y geológicas, de las conclusiones expresadas más arriba. En la ciencia posmoderna, y aun en círculos evangélicos, el *método* evolucionista de largos períodos del origen de las especies es una obstinada negación de un diluvio global (junto con las fatales consecuencias espirituales y teológicas, que aparecen más abajo, que los acompañan).¹⁸ Esto significa que los individuos que estén vivos en el tiempo del fin necesitan conocer la verdad acerca del *método* de la Creación y si el Diluvio fue una parte real de la historia de la tierra. Lo que necesitamos saber es lo que comunica Dios: que el Señor

resucitado haya utilizado, en su último mensaje a la humanidad, un lenguaje que endosa un *método* de creación realizado en seis días y que afirma el diluvio bíblico, permanece como una respuesta divina poderosa, apropiada para este tiempo, en que se elaboran teorías de una macroevolución, con su rechazo del diluvio del Génesis. Este hecho salvaguarda las verdades bíblicas


centrales identificadas en el siguiente comentario.

Un método de creación histórico de seis días es crítico para evocar la verdadera adoración, porque una creación histórica, breve y reciente preserva la bondad de Dios, quien, por eso, no creó utilizando la muerte, el sufrimiento, la enfermedad y la rapiña en una forma cruel y demoníaca a través de millones de años antes de la entrada del pecado, como propone el evolucionismo. De esta manera, se demuestra que Dios es profundamente digno de adoración. Además, una Creación de seis días lo considera al sábado como un monumento de una Creación acabada más bien que un mundo en el proceso de ser creado.

Un Diluvio global permanece como un complemento necesario del método bíblico de Creación. La catástrofe divinamente iniciada puede responder por la formación de grandes porciones de la columna geológica después de la entrada del pecado y de la muerte, y de esta manera indica que las columnas fosilíferas geológicas no requieren millones de años para su desarrollo. Esto significa que la misma posibilidad de una creación de seis días está preservada por los resultados básicos del diluvio. Además, el Diluvio del Génesis es una salvaguarda para otras enseñanzas bíblicas cruciales, tales como la autoridad de la Escritura y, sobre todo, la validez de una Expiación basada sobre la verdad de que, en la historia de la tierra, la muerte no precede al pecado sino que es su paga.

Espiritualmente, al fin del tiempo, tenemos la necesidad profunda de conocer la verdad sobre los dos temas claves en la historia de la tierra discutidos más arriba: la Creación y el Diluvio, porque la forma en la que se contestan estas preguntas puede ya sea establecer o minar la fe viviente en Dios. De aquí que la reafirmación, en el tiempo del fin, de parte de Jesucristo, de los conceptos de la Creación de seis días y del Diluvio del Génesis, en el mensaje del primer ángel en Apocalipsis 14, es realmente notable, glorificando la sabiduría, la previsión, la fidelidad, la

amorosa bondad y el poder de Dios. Desde esta perspectiva, el pasaje puede entenderse como un llamado ferviente de Dios a todos para aceptar estas verdades por sí mismas. De esta manera, la significativa alusión de Dios, en Apocalipsis 14:7, a Éxodo 20:11 puede facilitar una adoración agradecida y amante hacia el Creador.

En esta época, a la que miraron con anticipada esperanza los profetas, ¿podemos nosotros hacer menos que estudiar juntos, orar juntos y buscar comprender los mensajes que Dios ha transmitido, a fin de capacitarnos para enfrentar los desafíos del tiempo del fin? 

Referencias

- ¹ El autor expresa su aprecio a Roland Hegstad por las sugerencias en relación con una versión anterior de este ensayo.
- ² Jon Paulien es director del Departamento de Nuevo Testamento del Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, Andrews University, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.
- ³ Ver Jon Paulien "Revisiting the Sabbath in the Book of Revelation", *Journal of the Adventist Theological Society* 9 (Spring-Autumn 1998), pp. 179-86.
- ⁴ *Ibid.*, p. 185.
- ⁵ David Edward Aune, "Revelation 6-16", in *Word Biblical Commentary* (Waco, Tex.: Word, 1998), t. 52B, pp. 828-829.
- ⁶ Wilhelm Michaelis, "Fountains of Waters", *En*

Gerhard Kittel, ed., *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1954-1967), t. 6, pp. 112-117.

⁷ Wai-Yee Ng, *Water Symbolism in John: an Eschatological Interpretation* (New York: Peter Lang, 2001), p. 194. Ng escribió su tesis en el Westminster Theological Seminary, en Philadelphia, bajo la dirección de Moisés Silva, en este momento profesor de Nuevo Testamento, con la distinción Mary Rockefeller, en el Gordon-Cornwell Theological Seminary, South Hamilton, Massachusetts, Estados Unidos. Ng sirve como profesor asociado de Estudios Bíblicos en China, en el Graduate School of Theology en Hong Kong, China.

⁸ *Ibid.*, p. 187.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Oleg Zhingankov, "Significance of the 'Fountains of Waters in Revelation 14:7'", un manuscrito no publicado escrito en el Seminario Teológico Adventista, Andrews University, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos (revisado en 2004), p. 31).

¹¹ Henry M. Morris, *The Revelation Record* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1983), p. 266.

¹² *Ibid.*

¹³ David M. Fouts, comunicación personal al autor (enero 13, 2003).

¹⁴ David M. Fouts, comunicación personal al autor (febrero 11, 2003).

¹⁵ Chun Sik Park, "Theology of Judgment in Genesis 6-9" (Ph.D. diss., Andrews University, 2005).

¹⁶ *Ibid.*, p. 368.

¹⁷ *Ibid.*, p. 347.

¹⁸ Por ejemplo, ver Mark A. Noll, *The Scandal of the Evangelical Mind* (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans Publishing Company, 1994), pp. 158-208; Davis A. Young, *The Biblical Flood* (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans Publishing Company, 1995), p. 311.



REFLEXIÓN



Manoel Xavier de Lima
Pastor y administrador
jubilado, reside em
Artur Nogueira, SP, Rep.
del Brasil.

Lecciones de la roca herida



Archivo ACES

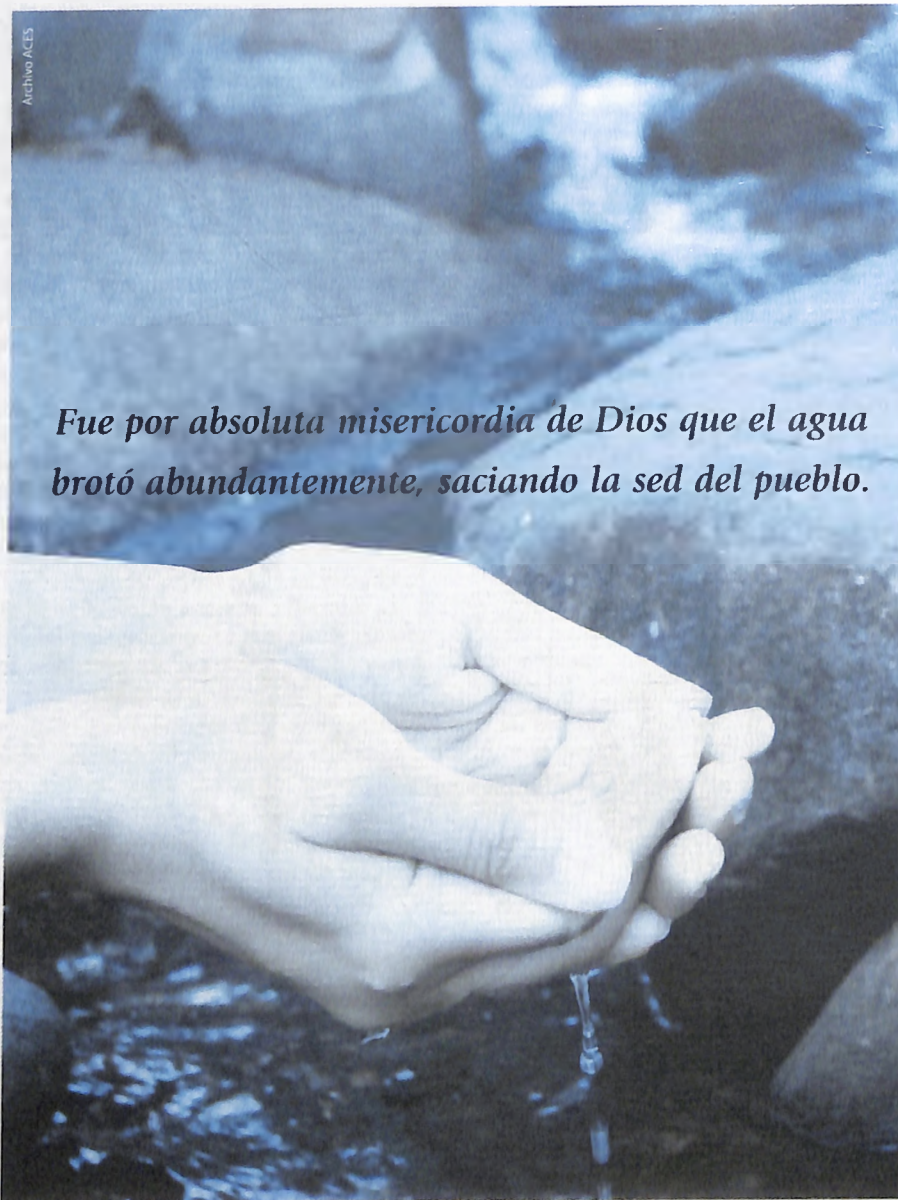
Confieso que, durante algún tiempo, tuve dificultades para entender la justicia de Dios al impedir, como castigo, la entrada de Moisés en la Tierra Prometida (Núm. 20:2-13). Sin embargo, el capítulo 37 del libro *Patriarcas y profetas* es rico en detalles, y no deja dudas con respecto al hecho de que el mayor líder humano de todos los tiempos vaciló en la madurez de su fe. En el lamentable episodio de Meriba, insinuó atribuirse la capacidad de matar de sed al pueblo, olvidando que eso era prerrogativa exclusiva de Dios. “Cuando exclamaron airadamente: ‘¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?’, se pusieron en lugar de Dios, como si dispusieran

de poder ellos mismos, seres sujetos a las debilidades y pasiones humanas” (*Patriarcas y profetas*, p. 442).

Ante la rebelada multitud, demostrando falta de humildad, paciencia, fe y dominio propio, con ímpetu de ira, Moisés hirió la roca dos veces con la vara. La fascinación del poder se subió a la cabeza del respetable hombre de Dios, ofuscándole la visión espiritual e impidiéndole ver, en esa roca, al propio Cristo. ¡Qué tremenda lección para los líderes de todos los niveles y áreas: pastores, administradores, educadores y padres!

Estando todavía en la tierra, los santos no se encuentran libres de los ataques sutiles del enemigo de las al-

“Cuanto más importante es la posición de alguien, es mayor su influencia, y mayor es la necesidad de que cultive la paciencia y la humildad”.



Fue por absoluta misericordia de Dios que el agua brotó abundantemente, saciando la sed del pueblo.

mas, que no da treguas en el intento de abatir, a través del orgullo, a los siervos de Dios. Cuando se pierde la batalla contra el “yo”, se pierde la batalla de la vida. “La verdadera grandeza no necesita ostentación externa”, dice Elena de White (*El Deseado de todas las gentes*, p. 209). Fue por absoluta misericordia de Dios que el agua brotó abundantemente, saciando la sed del pueblo. Él es siempre el verdadero proveedor del éxito. Es de él la iniciativa de salvar a hombres y mujeres. Solo somos sus instrumentos.

LA MEDIA VUELTA

Como Padre amoroso que es, el

Señor no reprendió a su siervo públicamente. Tras bambalinas, sin embargo, la corrección fue severa: “Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado” (Núm. 20:12). Dios ama al pecador, pero abomina el pecado cometido por toda persona. Moisés volvió a su tarea y vio la muerte de Aarón, su hermano mayor y compañero de ministerio. Y esperó, a su vez, cerrar su trabajo y la vida de ciento veinte años.

El punto culminante de esa crisis fue el regreso de Moisés a la verdadera grandeza, al reconocer el error come-

tido. Y “el Señor aceptó su arrepentimiento, aunque, a causa del daño que su pecado pudiera ocasionar entre el pueblo, no podía remitir el castigo” (*Patriarcas y profetas*, p. 443). Entonces, “le dijo al pueblo que por no haber atribuido la gloria a Dios, no lo podría introducir en la Tierra Prometida”.

Moisés tenía todo para rebelarse y amargarse. Sin embargo, no se lamentó ni se quejó, ni se rebeló contra Dios. Debido a su fiel y constante conversación con él, alcanzó la bendición de ser llevado al cielo, antes de la futura resurrección de los justos (Mat. 17:3).

LO QUE APRENDEMOS


Domínio propio. Ante las dificultades y las pruebas, el líder no se debe exasperar. A fin de cuentas, la Causa no le pertenece, sino a Dios. Él, sí, es el Señor de la misión. Colócate solo como fiel mayordomo e instrumento en sus manos.

Humildad. Cuando te equivoques, reconoce el error y confiéusalo. Moisés no perdió autoridad, dignidad ni admiración ante el pueblo al admitir el error. Cuando murió, el pueblo lo veló durante treinta días (Deut. 34:8).

Madurez. El ejercicio del liderazgo requiere madurez. El resentimiento ante la reprensión indica falta de esa virtud indispensable en el líder.

Vigilancia personal. El líder debe mantenerse permanentemente en guardia con respecto a los puntos vulnerables de la naturaleza humana. Cada individuo conoce los suyos, y están en la mira del adversario. Moisés fue víctima de un descuido momentáneo.

Percepción clara. “Habla a la roca” fue la expresa orden de Dios. Fue en el fragor de la crisis y bajo intensa presión que Moisés y Aarón confundieron la solución presentada por Dios. Necesitamos tener un claro discernimiento.

Finalmente, aunque se nos ha dicho que “cuanto mayores sean la luz y los privilegios concedidos al hombre, mayor será su responsabilidad, más grave su falta, más severo su castigo”, podemos estar seguros de que Dios repara nuestros errores y, por su gracia, nos recibirá también en la Canaán celestial como siervos buenos y fieles. 



PUNTO DE VISTA

Reinder Bruinsma
Presidente de la
Unión Holandesa.

Siete principios de liderazgo pastoral que un administrador de Unión espera de sus pastores.

Expectativas de un presidente

Soy el presidente de una pequeña Unión. Hace unas pocas décadas, la Asociación General aprobó disolver las dos asociaciones existentes y crear una organización simplificada, con una sola unidad administrativa. Esto ha funcionado bien. Como resultado, la Unión, de variadas formas, también funciona como una Asociación, y tengo la clase de relación directa con los pastores en las iglesias locales, que la mayoría de los presidentes de uniones no puede tener. Es una parte de mis tareas que realmente disfruto.

Tiendo a ser exigente con otras personas. Pero, al mismo tiempo, trato de ayudar a crear una atmósfera en la que las personas experimenten amplia libertad para ser "ellas mismas", fomentando una cálida relación entre colegas en nuestro ministerio colectivo.

Los siguientes siete principios son de tremenda importancia para mí. Mientras espero que los pastores en mi campo vean este artículo y concuerden que es así, en realidad, como nosotros trabajamos juntos, confío en que también pueda ser de alguna utilidad para otros.

EL PASTOR DEBE SER UN LÍDER

A menudo, hablamos acerca de líderes de iglesia y pastores locales como si estas fueran dos clases principales de obreros de iglesia que están totalmente separadas. Verdaderamente, la gente que administra una Asociación o una Unión tiene asignado un liderazgo específico. Pero, los pastores en las iglesias son líderes por derecho propio. Deseo que los pastores asuman un rol de liderazgo en sus iglesias. Deben liderar por ejemplo. Deben liderar planificando y lanzando una visión para sus miembros. Hoy en día, raramente se puede hablar acerca de liderazgo sin definirlo como un liderazgo de *servicio*. Conuerdo plenamente, no porque es políticamente correcto decirlo sino porque cualquier tipo de participación en la obra de nuestro Señor debe estar inspirada por el ejemplo del gran Siervo de todos. Pero, al mismo tiempo, creo que esto no milita en contra de la idea de que un líder debe tener un cierto grado de ambición. Los líderes de éxito deben desear ser líderes y disfrutar del hecho de que lo son. Si no es así, pronto cesarán de inspirar a la gente a la que son llamados a liderar.

EL PASTOR DEBE CRECER

Seguramente usted ha escuchado la historia de dos personas que solicitaron un trabajo. Cuando la que tenía veinte años de experiencia se quejó de que el empleador había escogido al otro solicitante que tenía solo tres años de experiencia, el empleador le dijo al hombre que se jactaba de sus veinte años de experiencia: "Usted no tiene veinte años de experiencia, sino solo un año, repetido veinte veces". Esta es una verdad desafortunada acerca de muchas personas, incluyendo algunos pastores. Puede ser que tengan un considerable número de años de servicio a sus espaldas, pero esto no necesariamente los transforma en gente madura, experimentada.

Yo espero que los pastores crezcan tanto en personalidad como en espiritualidad. Esta clase de crecimiento no sucede automáticamente. Los pastores deben alimentar intencionalmente sus propias almas. También deben tener la capacidad de analizarse críticamente en forma regular, y de determinar dónde necesitan mejorar y crecer. También espero que los pastores crezcan profesionalmente. Por supuesto, esta expectativa presupone que los pastores son estimulados para tener al alcance oportunidades de crecimiento profesional y que sus organizaciones empleadoras proveerán las oportunidades de aprendizaje.

EL PASTOR DEBE SER UN AGENTE DE CAMBIO

Una iglesia que no cambia con los tiempos y con la cultura siempre cambiante a la cual testifica, pronto no será más que un museo, visitado ocasionalmente por algunas personas con algún interés histórico o nostálgico. La iglesia debe hablar a la gente del siglo XXI. Debe permanecer leal al mensaje que proclama, pero también debe buscar constantemente métodos mejores y más persuasivos de proclamar ese mensaje en un contexto progresivamente secular y posmoderno. Una iglesia local no puede cumplir su misión, y dejará de atraer y cautivar a la generación joven, si no está dispuesta a actualizarse continuamente en sus esfuerzos por proveer un hogar verdaderamente espiritual para las personas a las que busca ministrar. Para muchos, los cambios no se hacen fácilmente, y hasta la modificación más ligera puede verse como una amenaza. Los pastores deben ser agentes

de cambio por excelencia. Deben estar comprometidos con el cambio, pero también deben aprender cómo hacerlo y a qué *tempo* (velocidad) efectuar el cambio. Nuestra Unión ha adoptado una estrategia a largo plazo para el crecimiento, en números y en espiritualidad. Todos los estratos de la iglesia deben ser capaces de contribuir. Espero que los pastores mantengan esta estrategia general en mente mientras buscan guiar a sus iglesias a darle mayor relevancia a sus miembros y, en particular, a los que conforman el grupo marginado de la iglesia o a aquellos que todavía están buscando un techo de satisfacción espiritual sobre sus cabezas.

EL PASTOR DEBE SER LEAL

La necesidad de lealtad parece obvia. Sin embargo, es tan importante, que debe estar delineada como un punto separado. La lealtad a la que me refiero no es una obediencia ciega, no crítica, de la crédula y servil Edad Media. Siempre tiene que haber lugar para el diálogo, las diferencias de opinión, o hasta un grado de independencia. Sin embargo, la iglesia pierde su credibilidad si sus líderes buscan sus propias agendas privadas más bien que una común.

Los pastores deben ser leales al cargo que han recibido y aceptado en su ordenación. Deben ser leales a las enseñanzas de la Biblia como son comprendidas por la iglesia que los emplea. Deben argumentar, dialogar, criticar y, a veces, hasta pueden estar enojados con su iglesia y aquellos que se encuentran en posiciones de liderazgo en un nivel "más alto"; sin embargo, deben tener una lealtad fundamental a la organización que los ha llamado, entrenado y que les paga. Yo espero esta clase básica de lealtad de los pastores, una lealtad específica no solamente a la organización a la que sirven sino también a sus colegas pastores y administradores de asociaciones.

EL PASTOR DEBE SER GENUINO

Los pastores que no disfrutan de lo que hacen, y que no disfrutan de la vida en general, podrían no durar en sus trabajos. Me doy cuenta de que las personas difieren y que no todos nosotros tenemos el mismo sentido del humor o maneamos de la misma forma nuestras

emociones, gozos y frustraciones. A algunos les resulta más fácil relativizar las cosas que a otros. Esto es normal y justo. Pero todos nosotros debemos funcionar con transparencia e integridad; la gente a nuestro alrededor debe poder comprendernos a medida que nos presentamos. Los miembros ya no esperan que sus pastores sean perfectos, si alguna vez lo hicieron. Los pastores no debieran tener temor de mostrar su vulnerabilidad de tanto en tanto. Mostrar vulnerabilidad demuestra que el pastor es tanto humano como creíble. Yo espero que los pastores demuestren quiénes son y que no vivan llevando una máscara. Espero que los pastores, en mi Unión, sientan que pueden ser abiertos conmigo y que no necesitan jugar el rol de pretender que son alguien o algo que no son.

EL PASTOR DEBE SER EQUILIBRADO

La diversidad teológica (también entre los pastores) es una realidad en la vida de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Ya sea que nos guste o no, no todos nosotros, incluyendo a los pastores, sostenemos exactamente la misma posición en cada tópico bíblico y teológico. Algunos se desvían un poquito en una dirección y otros en otra dirección. Esto no significa que "todo vale". Los pastores que no se sienten cómodos con los dogmas centrales de la visión adventista de la fe cristiana tienen un problema que no se puede dejar pasar. Pero, dentro de estos parámetros, debiera existir cierta libertad. Sin embargo, los pastores deben ser los líderes y pastores del rebaño de *todos* los miembros, y ser cuidadosos de no posicionarse como los defensores de una corriente de pensamiento en particular. No deben esconder sus opiniones o permanecer silenciosos acerca de sus creencias, pero debieran presentarse siempre comprensivos y respetuosos de aquellos que difieren con sus puntos de vista.

Espero equilibrio no solamente en la forma en que los pastores se manejan con la teología sino también en su actitud general hacia la vida y el trabajo. Espero que los pastores trabajen más de cuarenta horas por semana. Tendrán que trabajar en horarios irregulares y algunas veces tendrán que ir más allá del llamado al servicio. Pero no debieran


sentir culpa si dedican el debido tiempo al estudio, las aficiones y la vida familiar, o cuando sucede que tienen una semana ocasional en la que son menos productivos. Sería bueno si pudiéramos reducir el número de trabajadores compulsivos en nuestro medio.

EL PASTOR DEBE SER UNA PERSONA DE FE

No me siento muy impresionado con las personas que son exageradamente piadosas y sienten que deben mostrar su santidad en cada frase que pronuncian. Pero, de alguna manera debe ser visible nuestra motivación más profunda. De algún modo la gente debe ver que el pastor es una persona de fe. Si esto no se deja ver, existe un problema.

La duda, sin embargo, puede ser parte de la vida de fe. Reconozco que muchos pastores luchan con serios embates periódicos. Esto es aceptable, siempre que intenten enfrentar sus dudas en una forma responsable. Reconozco que los pastores necesitan poder hablar acerca de sus dudas, sin temor de perder su trabajo o suposición. Pero, el pastor debe saber cuándo hablar, en qué circunstancias y a quién. Ser abierto con las dudas personales puede, en realidad, en algunas instancias, animar a alguno que se encuentra plagado por la duda en forma semejante. Pero también puede confundir a otros si un pastor comparte dudas con miembros que no son capaces de manejar esto.

Con o sin duda, espero que los pastores vivan su fe cristiana adventista de tal manera que atraiga a otros y haga que los miembros de iglesia sientan que su pastor es un líder espiritual que merece confianza y que guiará a la iglesia a niveles más altos de experiencia cristiana.

Por supuesto, todavía espero otras cosas. Espero algunas habilidades administrativas. Espero que el pastor predique sermones decentes. Y podría añadir más. Pero las siete expectativas citadas más arriba son las más relevantes. ¿Espero demasiado de mis pastores? No creo que sea así. Seguiré manteniendo estas expectativas en tanto admita que ellos esperan todo lo mencionado también de mí. 



DE CORAZÓN A CORAZÓN

Alejandro Bullón
 Secretario de la
 Asociación Ministerial
 de la División
 Sudamericana.

Crecimiento interior

Me gusta descubrir libros interesantes. Siempre que tengo tiempo, visito librerías, en busca de nuevos libros, con el fin de ver la tendencia de los escritores modernos. Una de las cosas que me impresionan últimamente es ver la abundancia de libros acerca de liderazgo, inteligencia emocional, calidad total y autoayuda. Están todas las semanas en la lista de los más vendidos. Parece que el ser humano nunca se preocupó tanto por su crecimiento interior. Pero, esa clase de crecimiento no se limita solo a los principios de calidad total. No basta con conocer la teoría expresada en palabras bien elaboradas. Los argumentos didácticamente desarrollados y las bellas frases de impacto no son suficientes. Los conceptos teóricos ayudan, pueden cambiar la manera de pensar, pero eso no es crecimiento interior, desde el punto de vista bíblico. El crecimiento interior es el cambio de vida, actitudes y prioridades.

No obstante, vivimos en un tiempo en que la teoría es endiosada y las personas se fascinan con la literatura de autoayuda, como si sus conceptos fuesen la revolución del siglo XXI. El endiosamiento de la teoría lleva a las personas a pensar que el que más sabe, vale más. Entonces, corren detrás de la teoría, olvidando lo que realmente vale: una vida construida con realidades prácticas, sirviendo al prójimo.

Las historias de muchos personajes bíblicos me causan impacto. Me gusta mucho Juan. Su Evangelio presenta cosas sencillas que no fueron registradas por otros evangelistas, como el encuentro de Jesús con Nicodemo, con la samaritana, o el relato de las bodas de Caná. La vida de Juan me emociona, inspira, anima y alienta a continuar creciendo, a pesar de las deficiencias de mi personalidad y de las debilidades de mi temperamento.

Si tuviera que presentar a alguien como ejemplo de crecimiento interior, sería Juan. Un día, llegó a Jesús con una personalidad distorsionada. Si tuviese que ser evaluado por una junta directiva, para ingresar en el ministerio, tal vez nunca llegaría a ser pastor. Su apodo, "Hijo del Trueno", denuncia el temperamento de ese hombre que fue transformado en el "apóstol del amor". Es así como actúa Jesús: toma piedras en bruto, viejos troncos retorcidos, trozos de vidrio destinados a la basura, y les da forma, hasta convertirlos en verdaderas obras de arte.

Mucho tiempo después, encontramos a Juan en una isla

solitaria, en Patmos. Sentado en una roca, de frente al mar, sentía las olas mojado sus pies. La juventud había pasado, su vida estaba llegando al fin y ya no era más conocido como el "Hijo del Trueno". Creció. Era el gran líder que, además del Evangelio, escribió tres epístolas para edificar espiritualmente a la iglesia, y estaba escribiendo el último libro de la Biblia. Cerró su ministerio de modo brillante e inspirador.

En los escritos de Juan, encontramos los mejores principios de liderazgo, inteligencia emocional y calidad total que jamás hayan existido. ¿Dónde los encontró? ¿De dónde los aprendió? ¿Cómo los recibió? La literatura moderna de autoayuda muestra el qué, pero no enseña cómo. La vida de Juan presenta el cómo y, después, muestra el qué. Su vida fue de comunión diaria con Jesús. Siempre al lado del Maestro, no se limitó a caminar y trabajar con él. Fue más allá. Salió de su rutina en una comunión formal y entró en la dimensión de la intimidad espiritual con Jesús. Reclinó su cabeza en el pecho del Maestro, permanecía a solas con él, además de las actividades comunes que su discipulado requería.

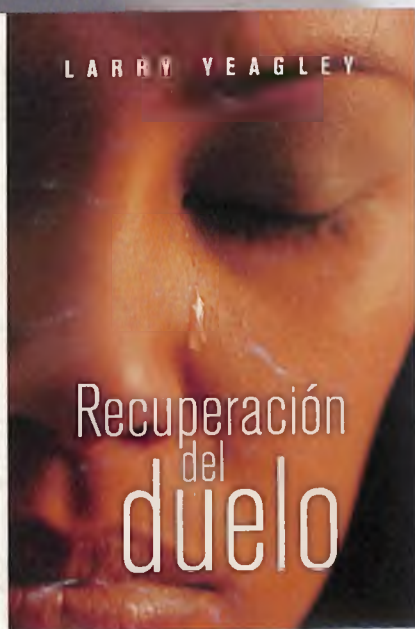
Finalmente, cuando todos los discípulos abandonaron al Maestro, Juan estaba al pie de la cruz del Calvario, para recibir de Jesús el encargo de cuidar a María. El resultado de esa comunión fue el crecimiento interior, que prefiero llamar crecimiento espiritual, cambio de vida, actitud y comportamiento; algo que los conceptos humanos no tiene el poder de hacer porque, aun cuando puedan cambiar la manera de pensar, solamente Jesús cambia el modo de actuar.

"Dios toma a los hombres tales como son, con los elementos humanos de su carácter, y los prepara para su servicio, si quieren ser disciplinados y aprender de él. No son elegidos porque sean perfectos, sino a pesar de sus imperfecciones, para que mediante el conocimiento y la práctica de la verdad, y por la gracia de Cristo, puedan ser transformados a su imagen" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 261).

¡Oh, si con la misma ansiedad con que devoramos los libros y escuchamos las conferencias de los gurúes de autoayuda, buscáramos diariamente a Jesús, en oración y a través del estudio personal de la Biblia! Que esta sea nuestra oración: "Señor Jesús, ayúdame a buscarte todo el día. Ayúdame a colocar en tus manos mi vida imperfecta y, por favor, ¡haz por mí lo que no puedo hacer solo!"



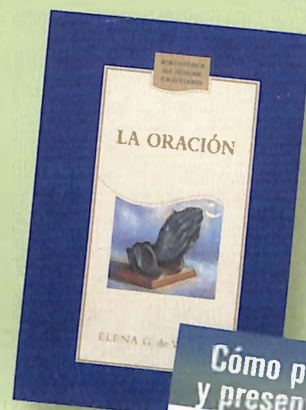
Para recuperarse del dolor



se necesita algo más que buena voluntad. En esta obra, Larry Yeagley, junto a muchos otros "graduados de la escuela del dolor", le acercarán el poderoso mensaje del triunfo humano por encima de todo.



Disfrute también de estas buenas lecturas



La oración,
de Elena G. de White
Nueva edición y nuevo formato para los libros de la Biblioteca del Hogar Cristiano.



Cómo preparar y presentar sermones,
de Emilson dos Reis
Un claro manual para la predicación efectiva.



Mateo,
de Mario Veloso
Comentario bíblico homilético del Evangelio de Mateo.

Pídalos hoy mismo al coordinador de Publicaciones de su iglesia. www.aces.com.ar | ventas@aces.com.ar

VISITE www.portaladventista.com

Divulgando que la esperanza es Jesús